

Gentrificación en el centro histórico de Pasto, la cuestión del espacio público

Cristhian David Maya Pianda

Universidad de Nariño

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Licenciatura en Ciencias Sociales

San Juan de Pasto

2023

Gentrificación en el centro histórico de Pasto, la cuestión del espacio público

Cristhian David Maya Pianda

Jaime Ernesto Paz Feliciano

Magister en Estudios Urbanos

Asesor

Universidad de Nariño

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Licenciatura en Ciencias Sociales

San Juan de Pasto

2023

Nota de Responsabilidad

Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva de los autores.

Artículo 1ro del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Firma del Presidente de tesis

Firma del jurado

Firma del jurado

San Juan de Pasto, Septiembre de 2023

Agradecimientos

A todas las personas que participaron en esta investigación, a quienes hacen realmente la ciudad desde sus juntanzas, su trabajo, sus perspectivas y sus propias historias.

A Jaime Ernesto Paz, por adentrarme en los estudios urbanos.

Dedicatoria

Sin lugar a duda, el motor de la vida se encuentra en la familia, dedico esta investigación a mis más cercanos.

A vos, ahora desde otras orillas.

Resumen

La investigación se centró en analizar el fenómeno de la gentrificación en el centro histórico de Pasto, el cual, debido a su energía potencial de localización tiende a generar atracción de inversionistas inmobiliarios y nuevos residentes. La investigación se basó en una muestra no probabilística de 30 personas entrevistadas en noviembre de 2019, y abordó diversos aspectos cruciales para comprender la problemática. Entre otros aspectos, se exploraron temas dentro del urbanismo, que destacan cómo la gentrificación puede conducir a la renovación del espacio público, a la erosión de la percepción del mismo por parte de la ciudadanía y a la segregación de los residentes originarios de barrios gentrificados.

Además, la investigación tuvo en cuenta la percepción de la ciudadanía sobre el espacio público y las interacciones que se generan en este. Se planteó la hipótesis de que, si la gentrificación y las renovaciones urbanas favorecían la coexistencia inclusiva de diferentes grupos socioeconómicos y culturales en estos espacios o si, en cambio, conducían a una segregación, fragmentación y exclusión social. La consideración de políticas públicas y planes de desarrollo resultaron cruciales en este análisis, ya que las decisiones de los gobernantes desempeñan un papel determinante en la dirección que toma la gentrificación en la ciudad, así como su impacto en la comunidad.

Los resultados de la investigación revelaron que, en el caso del centro histórico de Pasto, la gentrificación es un problema urgente que plantea desafíos relacionados con la pérdida de identidad cultural, la exclusión de residentes originales debido a los aumentos de precios y la falta de espacios públicos que promuevan la cohesión y la diversidad social.

Como conclusión, se presentan una serie de recomendaciones para abordar este problema, lo que podría incluir la implementación de políticas que equilibren el desarrollo económico con la preservación del patrimonio y la creación de espacios públicos inclusivos que fomenten la interacción entre diferentes grupos sociales.

Palabras clave: gentrificación, renovación urbana, centro histórico, espacio publico

Abstract

The research focused on analyzing the phenomenon of gentrification in the historic center of Pasto, which, due to its potential locational energy, tends to attract real estate investors and new residents. The research was based on a non-probabilistic sample of 30 people interviewed in November 2019, and addressed various aspects crucial to understanding the problem. Among other aspects, issues within urbanism were explored, highlighting how gentrification can lead to the renovation of public space, the erosion of citizens' perception of it, and the segregation of the original residents of gentrified neighborhoods.

In addition, the research took into account citizens' perception of public space and the interactions generated therein. It was hypothesized whether gentrification and urban renovations favored the inclusive coexistence of different socioeconomic and cultural groups in these spaces or whether, instead, they led to segregation, fragmentation and social exclusion. The consideration of public policies and development plans proved crucial in this analysis, as the decisions of those in power play a determining role in the direction taken by gentrification in the city, as well as its impact on the community.

The results of the research revealed that, in the case of the historic center of Pasto, gentrification is an urgent problem that poses challenges related to the loss of cultural identity, the exclusion of original residents due to price increases, and the lack of public spaces that promote social cohesion and diversity.

In conclusion, a series of recommendations are presented to address this problem, which could include the implementation of policies that balance economic development with heritage

preservation and the creation of inclusive public spaces that encourage interaction between different social groups.

Key words: gentrification, urban renewal, historic center, public space.

Contenido

Introducción	16
Capítulo I Discusión teórica.....	21
1.1 Gentrificación, espacio público y centro histórico	21
1.2 Triangulación conceptual	27
Capítulo II Experiencias y perspectivas teóricas sobre la gentrificación y su incidencia en el espacio público.....	32
2.1 Experiencias de la gentrificación y la renovación urbana en Colombia	32
2.2 La gentrificación: análisis desde una visión local.....	40
2.3 El espacio público: escenario simbiótico entre ciudad y ciudadanía.	46
Capítulo III Contextualización del objeto empírico: dinámicas de la ciudad de Pasto	53
3.1 Pasto desde el origen, el discurso y la funcionalidad urbana	53
3.1.1 Una visión colonial.....	54
3.1.2 Pasto en el periodo republicano – Sismo y Ciudad	57
3.1.3 La tardía república en Pasto. El espacio público y la transición hacia el siglo XXI	61
3.2 Tratamiento del espacio público en Pasto, una mirada desde el Plan Parcial Centro, PEMP y POT	68
3.2.1 Plan Parcial Centro	68
3.2.2 Plan Especial de Manejo y Protección – PEMP	72
3.2.3 Plan de Ordenamiento Territorial: Pasto Territorio Con-Sentido 2015-2027.....	77

Capítulo IV Centro histórico, gentrificación y espacio público, una mirada desde la ciudadanía.	80
Capitulo V Conclusiones	113
Referencias Bibliográficas	117
Anexos	120

Lista de ilustraciones

Ilustración 1	Delimitación del centro histórico de Pasto	17
Ilustración 2	Triangulación conceptual	30
Ilustración 3	Sistema ortogonal	54
Ilustración 4	Reconocimiento del centro histórico	84
Ilustración 5	Importancia del centro histórico	86
Ilustración 6	Situación actual del centro histórico, visión ciudadana	92
Ilustración 7	Importancia del espacio público	99
Ilustración 8	Suficiencia de espacio público.....	104
Ilustración 9	Contribución ciudadana al centro histórico	108

Lista de tablas

Tabla 1	Densidad de ocupación habitacional en Pasto, 1863	59
Tabla 2	Categorización del concepto histórico de los bienes muebles	62
Tabla 3	Frente de obras en Pasto, año 2005	70
Tabla 4	Bienes de Interés Cultural Nacional en Pasto	75

Lista de anexos

Anexo A Formato de entrevista abierta	121
Anexo B Consentimiento informado para la participación en la investigación	122

Introducción

El avance de la gentrificación en el centro histórico de Pasto, ha sido generado especialmente por tres factores, las dinámicas inmobiliarias, la delimitación del plan especial de manejo y protección y la paulatina tercerización del suelo de la malla fundacional, proceso que ha generado una inminente pérdida patrimonial, además de una aguda crisis en cuanto a la generación de espacio público en un área delimitada que se extiende desde la carrera 20 hasta la carrera 29 y desde la calle 12 hasta la calle 22.

Para el caso de las dinámicas inmobiliarias, el centro de la ciudad, se refleja como un ejemplo del panorama urbano mundial, en el cual, debido a la energía potencial de localización de las actividades económicas urbanas en el centro de la ciudad y el valor de uso que la ciudadanía les da a estas, se genera un proceso especulativo del suelo que tiende a la terciarización del mismo por las empresas inmobiliarias presentes en la zona (Camagni, 2005), que cabe mencionar, fue declarada como bien de interés cultural de la nación desde el año 1957.

Esta presión económica sobre el centro de Pasto, ha conllevado a que la venta del metro cuadrado de suelo en el área antigua, se cotice entre las empresas inmobiliarias con valores que superan los 4 millones de pesos, llevando con promesas o acuerdos de compraventa a los propietarios de los inmuebles de contexto republicano a demoler sus inmuebles, todo esto con el objetivo de viabilizar proyectos inmobiliarios de urbanismo vertical y funcionales para el neoliberalismo, desembocando en la pérdida de piezas patrimoniales, afectando los procesos identitarios y contribuyendo a la notable reducción del espacio público en la ciudad.

Otro elemento que faculta la gentrificación en esta zona, es la actual delimitación del centro histórico datada por el Ministerio de Cultura en el año 2011, el cual limita la malla fundacional entre las calles 12 hasta la calle 22, y de la carrera 20 hasta la carrera 29. Estudio

realizado debido al efecto urbano generado por el proyecto de la construcción de la carrera 27, obra cuyo ente operador fue la empresa AVANTE y cuya intervención conllevó a un fraccionamiento del centro histórico dejando a un lado los inmuebles patrimoniales ubicados entre las carreras 29 y 31, cuyas posesiones fueron cobijadas anteriormente como área patrimonial en el llamado Plan Parcial Centro “Corazón de la Ciudad”.

Ilustración 1

Delimitación del centro histórico de Pasto



Nota: Delimitación del centro histórico de Pasto con datos del PEMP (2011) soportado en imagen satelital tomada de Google Earth (2023).

Lo anterior, evidencia el riesgo inminente en el cual se encuentra el centro histórico frente a la especulación del suelo por efecto de la gentrificación, al igual que uno de los

elementos sustanciales en la ciudad como lo es el espacio público. Estas características dieron posibilidad a la formulación del interrogante que permitió la interrogación, el cual menciona: ¿Cómo la gentrificación en el centro histórico de Pasto ha incidido en la generación de espacio público desde la implementación del Plan Especial de Manejo y Protección (2012) hasta la actualidad?

Para lograr darle respuesta a este interrogante fue necesario abordar la investigación bajo un objetivo general que buscaba: Analizar la gentrificación en el centro histórico de Pasto y su incidencia en la generación de espacio público desde la implementación del Plan Especial de Manejo y Protección (2012), hasta la actualidad, y que, a su vez, este objetivo con su desarrollo pretendía dar cumplimiento a los siguientes objetivos específicos:

- Comprender a través de distintas experiencias consolidadas, las dinámicas de la gentrificación en Colombia y su papel en relación al espacio público.
- Reconocer el papel del espacio público dentro del centro histórico de la ciudad desde las ordenanzas en función del patrimonio (Plan Parcial Centro, Plan Especial de Manejo y Protección y el Plan de Ordenamiento Territorial).
- Caracterizar el componente de espacio público dentro del centro histórico de la ciudad, desde la perspectiva ciudadana.

En tal sentido, al analizar la paulatina reducción del espacio público presente en la ciudad de Pasto se vislumbró que la crisis en los entes encargados de planeación municipal, viene dada alrededor de distintos proyectos de intervención urbana que han sido causantes de traumas en la ciudadanía ligados a escenarios de movilidad, percepción del espacio y uso social del suelo y que, por efecto de estos, los valores intrínsecos en el centro de la ciudad han variado su papel

hacia un sentido más económico/empresarial, factor que es desencadenante de los procesos gentrificadores.

La metodología adoptada en este estudio abarcó diversos enfoques con el fin de comprender las dinámicas relacionadas con la gentrificación y el espacio público en el centro histórico. La etnografía urbana se erigió como la principal herramienta metodológica, permitiendo una amplia gama de interpretaciones acerca de la problemática abordada. Estas interpretaciones ofrecieron una visión global de las necesidades y desafíos en términos de espacio público, movilidad, uso social, ocupación del espacio y disfrute el mismo en la malla fundacional de la ciudad.

La metodología se sustentó en el diálogo ciudadano y se esforzó por contrastar la perspectiva gubernamental en la planificación urbana con la visión de la comunidad. Con este propósito, se emplearon diversas herramientas de recolección de datos, como entrevistas abiertas, que permitieron explorar las percepciones de los ciudadanos en torno al centro histórico y el espacio público. Aunado a lo anterior, la geografía de la percepción desempeñó un rol esencial al analizar cómo los ciudadanos interpretan el paisaje urbano y cómo esto influye en su conexión con la ciudad.

Adicionalmente, la geografía cuantitativa también encontró su lugar en el estudio, brindando un enfoque analítico y numérico que facilitó la exploración de ubicaciones, distribuciones, asociaciones, interacciones y evoluciones espaciales de características específicas. Aunque se basó en teorías clásicas como la teoría de los lugares centrales de Christaller y el modelo de anillos concéntricos de Burgess, se reconoció la complejidad actual de los espacios urbanos y su desarrollo.

En conjunto, esta metodología permitió comprender las dinámicas de la gentrificación, la percepción de los ciudadanos sobre el espacio público, así como la organización espacial en el centro histórico. Las diversas herramientas metodológicas empleadas se complementaron para brindar una perspectiva completa y multifacética de los retos y oportunidades en la conservación y desarrollo del espacio público en este contexto urbano.

Los resultados evidenciaron una paulatina gentrificación en el centro histórico en función del espacio público, además, la percepción ciudadana del mismo, llama a redefinir el papel de la planeación urbana y de los entes locales en la apuesta por la generación del espacio público en el centro histórico de Pasto.

Capítulo I Discusión teórica

1.1 Gentrificación, espacio público y centro histórico

La intrincada relación entre gentrificación, espacio público y centro histórico invita a una reflexión crítica sobre cómo estos conceptos se han entrelazado y han generado tensiones en el tejido y la percepción urbana. La gentrificación conlleva a la renovación y revitalización del espacio público en las áreas que esta afecta, pues los nuevos residentes demandan un entorno que responda a sus características y necesidades, situación que desemboca en la mejora de parques, plazas y calles. Aunque esto puede enriquecer la experiencia de la ciudad para algunos (turistas y nuevos residentes de la zona), plantea interrogantes sobre quiénes son realmente los verdaderos beneficiarios de estos espacios renovados.

La belleza arquitectónica junto con la riqueza cultural propia de las áreas históricas, atrae a las empresas inmobiliarias y a nuevos residentes, lastimosamente, la transformación implícita en dicha atracción, puede tener un alto costo para las comunidades que habitan el centro histórico, así como para su patrimonio intangible. La gentrificación, en pocas palabras, conlleva a la expulsión de residentes de larga data y a la pérdida de la autenticidad que define a un lugar en específico. En tal sentido, es crucial abordar la dimensión social (cultural) de la gentrificación y su impacto en el espacio público, pues a medida que las áreas experimentan cambios demográficos, las interacciones en los espacios públicos pueden volverse menos inclusivas y más segmentadas; de ahí que, la coexistencia de diferentes grupos socioeconómicos y culturales en espacios compartidos, sea esencial para la diversidad y la construcción de ciudadanía.

Además, la inversión concentrada en áreas antes degradadas, provoca un aumento en los precios de la vivienda, excluyendo a quienes no pueden costear vivir en la zona revitalizada. Esto

puede impactar gravemente la cohesión social y la diversidad que caracteriza a las ciudades. En esencia, la relación entre gentrificación, espacio público y centro histórico es compleja y multifacética, en última instancia, requiere una planificación y gestión cuidadosas para equilibrar los aspectos característicos de la revitalización urbana con la preservación de la identidad, los espacios públicos, la diversidad y la justicia social en términos de hábitat, lo que lleva a pensar que el desarrollo urbano no debe ser solo estético o económico, sino también debe ser basado en la participación comunitaria.

En tal sentido, este epígrafe se permite plantear los siguientes interrogantes: ¿los espacios renovados están diseñados para abordar las necesidades y deseos de la comunidad original o para atraer a la nueva población con mayor poder adquisitivo?, ¿cómo se puede preservar el valor histórico y cultural de un lugar sin excluir a quienes han formado parte de este durante distintas generaciones?, ¿cómo se puede planificar la ciudad garantizando que los espacios públicos sigan siendo lugares de encuentro comunitario en medio de una transformación urbana desigual?, ¿cómo se puede lograr un desarrollo urbano que beneficie a todas las capas de la sociedad sin desplazar a los residentes originales?

Para alcanzar la respuesta a estos interrogantes, este capítulo se vuelca hacia una discusión teórica que involucra las perspectivas de autores como Fernando Carrión, Henry Lefebvre, Kevin Lynch, Horacio Capel, Jordi Borja y David Harvey. Cada uno de estos pensadores aporta una visión sobre cómo estos conceptos se entrelazan y dan forma a la transformación urbana y social en las ciudades.

La gentrificación, según Fernando Carrión, trasciende de la mera remodelación arquitectónica hacia un proceso sociocultural que altera la cosmovisión de los barrios, pues la pérdida de la diversidad cultural y autenticidad de los centros históricos, como ya se mencionó,

se entiende debido a la llegada de nuevos residentes con diferentes perfiles socioeconómicos, los cuales impactan directamente en la dinámica de los espacios públicos. Esta perspectiva subraya la importancia de preservar una comunidad auténtica y diversa en estas áreas históricas, con el propósito de evitar la homogeneización y el desplazamiento de los residentes originales.

A esta perspectiva, Henry Lefebvre, reconocido teórico cuya influencia en el debate sobre la gentrificación es indiscutible, resalta la estrecha relación entre la producción del espacio y la vida cotidiana de los habitantes. Lefebvre al igual que Carrión, pone en evidencia que la gentrificación va más allá de las transformaciones físicas en los entornos urbanos, ejerciendo un profundo impacto en la manera en que las personas experimentan y utilizan los espacios públicos. Lefebvre subraya que la gentrificación no solo altera la apariencia de un barrio, sino también la forma en como sus habitantes lo perciben y se relacionan con él en su día a día, situación diferente con los nuevos residentes que ingresan como resultado de la gentrificación, quienes interpretan y se apropian de estos espacios de manera distinta a la comunidad original, lo que lleva a tensiones y conflictos en la interacción entre los diversos grupos sociales que coexisten en la zona. Esta perspectiva enfatiza la importancia de considerar no solo la estructura física de un lugar, sino también las prácticas cotidianas y las experiencias emocionales y sociales de los habitantes, al concebir y abordar el desarrollo urbano.

Lefebvre resalta además que la gentrificación no se limita únicamente a ser un proceso económico y físico, sino que se constituye como un fenómeno profundamente humano (cultural) que afecta la vida diaria de las personas en el entorno urbano, haciendo énfasis en que la transformación de los espacios físicos puede influir en cómo las personas se desplazan, interactúan y experimentan en su cotidianidad.

Kevin Lynch, por su parte, añade una dimensión perceptual a la discusión, su enfoque en la imagen urbana y la legibilidad del entorno, destaca en cómo los procesos de gentrificación poseen el potencial para transformar no solo los aspectos físicos y sociales de una comunidad, sino también la forma en que los habitantes perciben y reconocen su ciudad. Lynch sostiene que la gentrificación puede introducir nuevos elementos visuales y funcionales en el entorno urbano, lo que a su vez puede plantear desafíos en la relación entre los residentes originales y los nuevos. La llegada de características arquitectónicas modernas, establecimientos comerciales distintos y cambios en la infraestructura, puede generar una desconexión entre la imagen que los habitantes originales tenían de su ciudad y la nueva realidad que está emergiendo. Esta perspectiva subraya la necesidad de preservar elementos visuales significativos y coherentes en la planificación y en el desarrollo urbano, de manera que la transformación del entorno no conduzca a una fragmentación de la identidad urbana, sino que promueva una cohesión social que refleje la diversidad cambiante de la comunidad.

La premisa de Lynch resalta la importancia de mantener una imagen urbana legible y coherente en medio de los procesos de gentrificación. La habilidad de los habitantes para comprender su ciudad está estrechamente ligada a la facilidad con la que pueden conectarse con su entorno y entre sí. Si los cambios derivados de la gentrificación llevan a una imagen urbana fragmentada o poco reconocible, es posible que surjan divisiones y descontentos en la comunidad. Por ende, al planificar el desarrollo de las áreas afectadas por la gentrificación, es esencial considerar cómo los cambios físicos afectarán la percepción de la ciudad por parte de sus habitantes.

En esta línea, Horacio Capel, amplía la discusión sobre la gentrificación al poner de relieve el componente esencial de la planificación urbana y la transformación de los espacios

públicos en zonas comerciales y de entretenimiento. Su enfoque en lo que él llama "comodificación" del espacio público resalta en cómo este proceso puede llevar a una reconfiguración profunda de la dinámica de los entornos urbanos. Capel sostiene que la gentrificación puede impulsar la conversión de espacios públicos en áreas diseñadas principalmente para el consumo y la recreación, lo que tiende a generar tensiones entre los residentes originales y los nuevos habitantes, así como privar a la comunidad local de lugares donde solían interactuar y compartir experiencias (segregación). Esta perspectiva destaca la importancia de considerar las implicaciones sociales y comunitarias, al remodelar y reconfigurar los espacios públicos en el contexto de la gentrificación, y recalca la necesidad de preservar su función como lugares de encuentro y cohesión social.

En adición a lo anterior, Capel enfatiza en la necesidad de crear un enfoque equilibrado en el desarrollo urbano que reconozca y valore tanto las aspiraciones comerciales como las necesidades de la comunidad local. Aunque el desarrollo económico y la revitalización de áreas urbanas degradadas pueden ser metas legítimas, también es necesario considerar cómo estos cambios pueden afectar la identidad y la vida cotidiana de los habitantes originales.

Ahora bien, en el contexto de la gentrificación en la generación de espacio público en el centro histórico, Jordi Borja ofrece una perspectiva esencial al resaltar la conexión entre la ciudadanía activa y la gobernanza urbana. Borja subraya la importancia de involucrar a las comunidades locales en la toma de decisiones referentes al desarrollo urbano y la configuración de los espacios públicos, argumentando que la gentrificación puede ser en gran medida atenuada si se promueve la participación directa de los habitantes en la planificación, y si se establecen mecanismos que protejan los valores culturales y sociales arraigados en el centro histórico. Esta

perspectiva plantea la idea de que la gentrificación no es un proceso inevitable, sino que puede ser influenciado y moldeado por la acción colectiva de los residentes locales (ciudadanía activa).

La noción de ciudadanía activa propuesta por Borja, evidencia cómo la participación de la comunidad puede contrarrestar los efectos negativos de la gentrificación. Al empoderar a los habitantes para desempeñar un rol activo en la toma de decisiones, es posible lograr una mayor transparencia en el proceso de desarrollo urbano y una consideración más cuidadosa de las necesidades y deseos de la población local. Esta perspectiva está alineada con los principios de la gobernanza urbana, que aboga por una cooperación más inclusiva entre los actores públicos y privados en la toma de decisiones urbanas.

Finalmente, David Harvey introduce una dimensión política y económica que enriquece esta discusión. Desde un enfoque marxista, Harvey revela cómo la gentrificación no es simplemente una consecuencia de cambios culturales, sino un proceso vinculado a intereses económicos. Este enfoque explica cómo las dinámicas capitalistas (neoliberalismo) y las fuerzas del mercado están detrás de la transformación de áreas urbanas previamente degradadas en destinos atractivos para la inversión. Harvey argumenta que la gentrificación es una manera de revalorizar el espacio urbano y aprovechar el valor económico oculto en zonas deprimidas, lo que con frecuencia conduce al aumento de los costos de vivienda y al desplazamiento de los residentes originales. Esta visión recalca la necesidad de examinar las estructuras económicas y las relaciones de poder subyacentes en los procesos de gentrificación, sugiriendo que solo al abordar estas cuestiones sistémicas se podrá comprender completamente su alcance y sus consecuencias.

La perspectiva de Harvey añade una postura crítica que enfoca la gentrificación como un resultado de dinámicas económicas más amplias y desigualdades en la distribución de la riqueza

dentro de las ciudades, haciendo entrever cómo la gentrificación puede intensificar las divisiones socioeconómicas de una ciudad, ya que aquellos con mayores recursos pueden aprovechar las oportunidades surgidas de la renovación urbana, mientras que otros pueden enfrentar el desplazamiento y la pérdida de acceso a espacios públicos, servicios y vivienda. La postura de Harvey sostiene la importancia de una planificación urbana que considere no solo la apariencia física de los espacios, sino también los impactos socioeconómicos en la comunidad, pues al reconocer el papel crucial que desempeñan las fuerzas económicas en la gentrificación, se puede avanzar hacia estrategias más inclusivas y equitativas que busquen mitigar los efectos negativos de esta en las poblaciones más vulnerables, buscando preservar la cohesión social en la ciudad.

1.2 Triangulación conceptual

Lo expuesto anteriormente permite la construcción de una triangulación conceptual que visibiliza la relación entre la gentrificación, el centro histórico y el espacio público. Esta triangulación, enmarca la interacción dinámica y multidimensional entre estos elementos. Cada vértice representa una dimensión clave, y las conexiones entre estos, revelan cómo se influyen mutuamente en el contexto de la transformación y la renovación urbana.

Gentrificación: El vértice de la gentrificación señala una transformación económica y social impulsada por fuerzas económicas, sociales y políticas. En este proceso, los centros históricos, ricos en patrimonio cultural y arquitectónico, se convierten en zonas atractivas para la inversión y el desarrollo. La llegada de nuevos grupos socioeconómicos reconfigura la composición demográfica, lo que puede llevar a la pérdida de identidad cultural y a la expulsión de los residentes originales.

Centro Histórico: El segundo vértice representa la riqueza histórica y cultural de la ciudad, pues los centros históricos son el corazón de la identidad urbana, y su preservación es crucial para mantener una conexión con el pasado. Sin embargo, la gentrificación afecta esta autenticidad, ya que la llegada de nuevos grupos transforma la imagen y la dinámica de estos espacios.

Espacio Público: El tercer vértice se refiere a los lugares de encuentro y convivencia en la ciudad. Ante esto se tiene que los espacios públicos son cruciales para la cohesión social y la vida comunitaria. La gentrificación reconfigura la función y el uso de estos espacios, llevándolos hacia una "comodificación" centrada en el consumo y el entretenimiento. La experiencia de los habitantes originales se ve afectada por la introducción de nuevas dinámicas y preferencias culturales.

En esta red conceptual, las conexiones entre los vértices de gentrificación, centro histórico y espacio público, revelan un entramado de interacciones y consecuencias que moldean las dinámicas urbanas. Cada enlace entre estos elementos funciona como un puente que demuestra su influencia, mientras que los puntos de encuentro constituyen nodos esenciales de crítica y reflexión

La relación que une la gentrificación y el centro histórico plantea un dilema profundo, pues, por un lado, la revitalización económica puede traer mejoras tangibles a los centros históricos, renovando su infraestructura y atrayendo inversiones. Sin embargo, esta revalorización puede erosionar la autenticidad cultural que se constituye como el alma de estos lugares y desaparecer ante la homogeneización impuesta por la influencia de los nuevos residentes.

Así mismo, la conexión entre gentrificación y espacio público arroja una luz sobre cómo los cambios demográficos impactan en la dinámica diaria de la ciudad. Se tiene que la llegada de nuevos grupos puede transformar la función y el carácter de los espacios públicos, redefiniendo su propósito original. A medida que emergen nuevos patrones de uso, es necesario cuestionar si estos espacios continúan siendo accesibles y representativos para la comunidad en su totalidad, o si están evolucionando hacia enclaves exclusivos que excluyen a quienes no pueden ajustarse a las nuevas normas, formas e interpretaciones.

El vínculo que une el centro histórico y el espacio público sobresale en cómo estos dos elementos se alimentan mutuamente, pues la vitalidad de los espacios públicos contribuye a mantener viva la identidad histórica y cultural de la ciudad, no obstante, aquí también surgen desafíos: la gentrificación puede llevar a la marginación de los habitantes originales y, en última instancia, a la pérdida de la originalidad que estos espacios deben preservar.

Estas conexiones revelan que no es posible entender la gentrificación, el centro histórico y el espacio público de manera aislada, ya que son componentes interdependientes de la transformación urbana. La responsabilidad recae entonces en la planificación y gestión para salvaguardar la esencia cultural, fomentar la inclusión en los espacios compartidos y, en definitiva, tejer una narrativa que honre el pasado mientras mantiene y construye un futuro más equitativo en términos urbanos.

Ilustración 2

Triangulación conceptual



Esta interconexión de elementos fundamentales en la configuración de las ciudades, resalta en cómo sus dinámicas y tensiones están vinculadas. Sin embargo, al mismo tiempo que esta triangulación proporciona una comprensión más completa de la complejidad urbana, también pone de manifiesto desafíos y preocupaciones críticas que deben abordarse de manera proactiva.

La gentrificación, como motor central en esta triangulación, es impulsada por fuerzas económicas, sociales y políticas que buscan la renovación de los espacios urbanos. Esta transformación puede llevar a la revitalización de áreas degradadas, pero también a la exclusión de los residentes originales y a la pérdida de identidad urbana. Esta contradicción es evidente en la conexión entre la gentrificación y el centro histórico, donde la revalorización puede amenazar la esencia de la ciudad y su identidad.

La relación entre la gentrificación y el espacio público antepone la vitalidad de estos lugares como centros de vida comunitaria, sin embargo, la llegada de nuevos grupos socioeconómicos transforma los espacios públicos en áreas de consumo y entretenimiento. La

conexión entre el centro histórico y el espacio público recalca cómo la autenticidad cultural y la identidad de la ciudad pueden mantenerse a través de la vitalidad de estos espacios compartidos.

La perspectiva de Jordi Borja sobre la ciudadanía activa y la gobernanza urbana agrega un matiz positivo a esta discusión, pues a través de una participación comunitaria más amplia, es posible garantizar que el centro histórico y el espacio público sigan siendo auténticos y accesibles para todos. Sin embargo, esto también destaca la necesidad de abordar cuestiones de poder y participación democrática en la toma de decisiones.

En última instancia, esta triangulación conceptual insta a una planificación urbana más consciente y holística que respete la historia, la diversidad cultural y la función social de los espacios públicos. La intersección entre la gentrificación, el centro histórico y el espacio público debe ser examinada bajo miradas multidisciplinares y sensibles, considerando los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos involucrados. La crítica y la reflexión constante son esenciales para abordar los desafíos que esta triangulación plantea y para asegurar que las ciudades se desarrollen de manera sostenible, inclusiva y respetuosa con las comunidades originales, su identidad, patrimonio y más importante sus espacios públicos.

Capítulo II Experiencias y perspectivas teóricas sobre la gentrificación y su incidencia en el espacio público.

2.1 Experiencias de la gentrificación y la renovación urbana en Colombia

En el ámbito nacional, la gentrificación ha sido un fenómeno que hasta el momento no ha sido trascendental en las discusiones de ciudad, por tal razón, es importante entender que este fenómeno es relativamente nuevo en Colombia, y que sus efectos comienzan a sentirse a partir del año 2006 con la llegada de poderes adquisitivos a los centros históricos y el desplazamiento de la función habitacional del centro, así como la reducción o poca producción de los espacios públicos.

En ese orden de ideas, Gomez (2007) desarrolló una investigación encaminada a comprender el espacio público, denominada: “*Espacio público en Bogotá (1990-2006)*”. Esta investigación partió desde una revisión bibliográfica sobre el espacio público en Bogotá en el período 1990 - 2006, en este periodo se identifica, reconoce y analiza el saber construido desde las disciplinas sociales sobre el espacio público en la ciudad, además, se destaca la relación de estudios vinculados a estas disciplinas con las políticas del espacio público.

El trabajo de Gomez (2007) es fundamental para entender la multidisciplinariedad presente en el análisis de los centros históricos, esto hace que las discusiones se enriquezcan a la luz de nuevos conocimientos, paradigmas y teorías. Por ejemplo, desde la historia se puede entender como la ciudadanía se ha enlazado al centro histórico a través de la memoria colectiva, desde la geografía y la sociología puede entenderse el porqué de la ubicación de los centros de poder, desde la arquitectura, todas las perspectivas de crecimiento urbano, zonificaciones y construcciones, desde la psicología, se puede entender que este espacio tiene una profunda

influencia en el comportamiento y la experiencia de las personas que se identifican con él, así como para quienes lo habitan, visitan o trabajan en él.

El estudio en mención vinculó la revisión bibliográfica como un eje articulador de la discusión sobre el espacio público en Bogotá en una periodicidad dada, se puede mencionar con esto, que el arduo trabajo investigativo en las revisiones bibliográficas generalmente desemboca en análisis profundos y sostenidos en el tiempo, de ahí que este estudio, haya retratado alrededor del urbanismo, la cultura urbana y la ciudadanía, los aspectos claves de análisis para posteriormente entender el espacio público, sin dejar de lado que los estudios revisados son transversales a las políticas públicas y a los planes de gobierno y desarrollo urbano de los gobernantes de turno durante los años analizados.

Esta conclusión también es aplicable al estudio de la gentrificación en el centro histórico de Pasto, pues las distintas políticas públicas, estudios, planes de salvaguarda y conservación, planes de intervención, así como declaratorias, han estado sujetas a las perspectivas de desarrollo urbano de los gobernantes. Por ejemplo, el plan de viabilidad e intervención de la carrera 27 que cabe mencionar, se erigió con la consigna primaria de construcción de espacio público, realmente se da en función de comprender este espacio como una potencial arteria vial para la ciudad, dado el crecimiento del parque automotor desde el 2010 en adelante, pero dista mucho de la generación y construcción de un espacio público para la ciudadanía, más allá de una visión reducida de construcción de andenes amplios y bancas grises. Esta intervención lastimosamente generó un fraccionamiento en el centro, dejando de lado los bienes muebles que habían sido cobijados con la declaratoria como bienes de interés cultural, dada por el Ministerio de Cultura en el año 2011.

La gentrificación ha tenido distintos epicentros que bien podrían catalogarse como vestigios de la gentrificación en Colombia, por ejemplo, se tiene que, la localidad de Chapinero en Bogotá ha experimentado una transformación notable a lo largo de los años. Pues la llegada de capitales financieros, oficinas, cafés, bares y restaurantes de alta gama ha atraído a una población más joven y con mayores ingresos. Esto ha llevado a un aumento en los precios de la vivienda y a la revalorización de la zona, convirtiendo esto en un escenario propicio para la gentrificación.

Otro ejemplo aún más palpable en los centros históricos, se encuentra también en Bogotá, y más específicamente en La Candelaria, un barrio que hace parte del centro histórico y que también ha sido objeto de gentrificación en algunos aspectos, entre ellos, la restauración de edificios antiguos para convertirlos en hoteles tipo boutique, hostales y el diseño de espacios culturales funcionales al sistema económico, lo cual ha atraído a turistas y ha tenido un impacto en la percepción de este espacio para la comunidad local, lo que también ha generado desplazamientos de residentes de esta zona producto de la revalorización de los suelos.

El ejemplo más notorio que se tiene de gentrificación en Colombia se encuentra en Cartagena, y más precisamente en el barrio Getsemaní, un histórico barrio que ha experimentado un proceso de gentrificación en los últimos años. Pues la inversión en turismo, la restauración de edificios antiguos y la llegada de hoteles tipo boutique y restaurantes de moda, han atraído a turistas y nuevos residentes con mayor poder adquisitivo. Paulatinamente, esto ha generado un aumento en los precios de la vivienda y ha llevado a notorios cambios en la composición social del barrio.

Como se puede evidenciar, estos ejemplos tienen varios efectos en común, entre ellos, el desplazamiento de los residentes originarios de estos barrios, la revalorización de los suelos

producto de la especulación inmobiliaria, la renovación urbana como discurso de las élites económicas, políticas y gubernamentales, entre otros.

Al respecto, Castañeda (2017), con su investigación “Getsemaní: Turismo, desplazamiento y otras facetas de la gentrificación” hizo hincapié en comprender la transformación del espacio urbano a partir de la orientación turística del mismo, y que, en efecto, la regeneración urbana solo considera una parte del problema, que es la modificación del entorno o paisaje urbano. Por esto también se menciona a la gentrificación, que describe cómo gradualmente se reemplaza y trastoca la realidad social de los residentes originarios de una zona por habitantes con mayores recursos económicos. Para claridad de lo anterior, Castañeda (2017) menciona:

La regeneración urbana no significa solamente una transformación arquitectónica del espacio que busca embellecer calles, plazas y restaurar el patrimonio histórico y cultural de dichos centros, es también un proceso social violento a través del cual se reubica, por no usar el término de “desplazamiento”, a los habitantes tradicionales de la zona en otro lugar. (p. 2)

Este análisis es propio de los fenómenos urbanos, que como ya se evidenció, en Colombia, en algunos casos se comienza a representar en zonas generalmente turísticas, pero en otras, se han consolidado procesos de gentrificación netamente residenciales, que se entienden por la diferencia del valor del suelo en un momento dado, que generalmente es inferior al valor ya gentrificado, y el momento en el que por políticas públicas aplicadas a estos sectores, comienzan a tornarse comercialmente atractivos para la inversión.

Posterior a ello, la especulación inmobiliaria se encarga del alza de los niveles de vida, los cuales no pueden ser asumidos por los residentes tradicionales, viéndose abocados al desplazamiento hacia otras zonas de la ciudad, generalmente periféricas.

La importancia de este estudio radica en que es factible comprender el fenómeno de la gentrificación, como un fenómeno que condiciona la realidad social de los residentes, pues a la par, la gentrificación y la renovación urbana tienden a generar procesos de desplazamiento, valorización del suelo y especulación inmobiliaria.

El fenómeno gentrificador y la renovación urbana han sido factores claves para entender las dinámicas degradantes hacia los centros históricos de las ciudades colombianas y en las políticas para la generación de espacio público. En tal sentido, Ocampo (2018) con su investigación denominada: “Explorando los procesos de “renovación urbana” en el barrio El Calvario de Cali” abordó desde un enfoque socioeconómico los procesos de migración intraurbana sometidos a los habitantes del barrio en mención, todo esto en el marco del proyecto de renovación urbana Ciudad Paraíso, en el cual, según el autor, se buscaba la reorganización estructural y demográfica del centro deteriorado de la ciudad de Cali, atrayendo a población de clases medias y altas, con el objetivo de redefinir las condiciones socioeconómicas, estructurales y políticas en este espacio.

El trabajo de Ocampo (2018) es importante dado que los procesos de renovación urbana generalmente inician con proyectos que tienden a modificar el paisaje urbano, para el caso de la ciudad de Pasto, uno de los ejemplos más claros de esta modificación, fue la intervención de la carrera 27, así como también la intervención de los barrios el Churo y 20 de Julio, que finalmente se tradujo en la construcción de la Plaza del Carnaval. En la actualidad para la ciudadanía, estos dos espacios representan polos opuestos, mientras que la Plaza del Carnaval se

ha convertido en una zona de tolerancia, la carrera 27 ha potenciado procesos de gentrificación que poco a poco van tomando fuerza, como lo es la ubicación de restaurantes, gimnasios, gastrobares y la adecuación de espacios residenciales de alquiler bajo aplicaciones como Airbnb, aspectos que han generado entre otros, especulación sobre el uso del suelo y desplazamiento por valorización catastral.

Ocampo (2018) abordó el problema de la renovación urbana desde una perspectiva sociológica, entendiendo que la “migración intraurbana es un hecho social que está asociado con procesos ocurridos en el contexto urbano y sus habitantes, especialmente sobre los efectos socioeconómicos que los espacios urbanos ejercen sobre los hogares migrantes” (p. 9).

“Legitimación y renovación urbana: El caso de la Plaza del Carnaval y la Cultura en el Centro Histórico de la ciudad de San Juan de Pasto, Colombia”, es una de las investigaciones más completas alrededor de las dinámicas y discursos vinculados a la renovación urbana desde la perspectiva de la utilidad de los espacios en la ciudad de Pasto. Esta investigación desarrollada por Paz (2015), partió de identificar la fragmentación del equilibrio de la planificación estratégica, en cuanto a los procesos de legitimidad generados a través de la participación ciudadana, de propietarios e inquilinos en la configuración del proyecto de renovación urbana denominado “Plaza del Carnaval y la Cultura” en el centro histórico de la ciudad.

El trabajo de paz (2016) formuló una visión complementaria de las áreas antiguas como ejes habitacionales y puntos nodales de integración urbana, visibilizados como espacios públicos, que, por la injerencia de la adopción del modelo económico terciario, trasladó su gestión de un papel monumentalista, a una que tiende a rehabilitar los espacios urbanos en las centralidades, todo esto en favor de la gentrificación.

Esta investigación partió de generar una hipótesis, en la que se señaló que la obra de renovación urbana “Plaza del Carnaval y la Cultura” de la ciudad de San Juan de Pasto, como proyecto que busca la revitalización del centro histórico a través de la generación de espacio público, pretendió más bien, solventar los problemas de desempleo, movilidad e inseguridad del sector del Churo y el 20 de Julio, gracias a la adopción del modelo de planificación estratégica, cuyo objetivo fue motivar la eficacia de la obra pública.

Retomando las ideas anteriores, es claro que los fenómenos urbanos presentes en el centro histórico de la ciudad, se han desarrollado alrededor de las políticas económicas implementadas en Latinoamérica, y que las ciudades colombianas como Pasto, no han sido la excepción. De ahí que entender la gentrificación como una parte del neoliberalismo conlleva a entender la relación del sistema económico con la generación de espacios “funcionales” para este mismo sistema como lo son las plazoletas, pasajes comerciales o centros comerciales, que entendiendo el uso del suelo y el impacto en términos de impuestos y catastros para los entes locales (alcaldías), son privilegiados sobre los bienes muebles presentes en el centro histórico.

Al respecto de los procesos gentrificadores en la ciudad de Pasto, que cabe mencionar, lastimosamente no existe mucha documentación en relación a este fenómeno, la investigación adelantada por Leyton, Mejía, Moreno y Rivera (2019) es una de las investigaciones que ha tratado la gentrificación en una zona específica de la ciudad, la cual con los años se ha venido consolidado como una suerte de microciudad entendida desde los nuevos discursos de la planificación urbana. Los autores analizaron este fenómeno en la investigación titulada: “Impactos sociales y ambientales asociados a la gentrificación en el barrio Santa Mónica, San Juan de Pasto”, en la cual infieren que la gentrificación ha afectado el paisaje urbano suscitando las construcciones verticales, cambiando la dinámica habitacional del sector por una netamente

comercial, generando con ello procesos de estratificación producto de un alza en la valorización del suelo, que desembocan en procesos de migración intraurbana, pérdida de identidad barrial y comunitaria, entre otros.

Este fenómeno que claramente se vuelca hacia distintas zonas de la ciudad, ya que no distingue de realidades sociales, aunque las mallas fundacionales sean su escenario predilecto, se entiende debido a la llegada de capitales externos que propician modificaciones estructurales en el uso del suelo dado por las edificaciones, que generalmente son de uso habitacional. Así entonces, la influencia de las dinámicas económicas terciarias, y el desarrollo de la teoría de las ciudades en 20 minutos, propuesta por el urbanista, Carlos Moreno, ha incidido en la reconfiguración de estos espacios, pues esta teoría considera ciudades en las cuales los habitantes puedan satisfacer sus necesidades en 20 minutos.

Esto ha generado que las actividades económicas que se ubican generalmente en el sector céntrico por la llamada energía potencial de localización, se ubiquen ahora en las zonas centrales de los barrios en distintos lugares de la ciudad, generando con esto una suerte de policentralidades, lo que deja de lado a la ciudad monocéntrica tradicional.

En esta policentralidad, si bien los residentes desarrollan otra relación con su espacialidad, también se ven afectados principalmente en términos económicos por el alza de los precios en sus impuestos catastrales y servicios públicos. En la ciudad de Pasto, las policentralidades han ido creciendo, y con el tiempo se han consolidado en barrios como Santa Mónica, Lorenzo, Corazón de Jesús y Pandiaco.

2.2 La gentrificación: análisis desde una visión local

Hablar de gentrificación en áreas históricas de Latinoamérica, es develar un proceso matizado por la configuración del neoliberalismo urbano, fenómeno que tiende a rentabilizar el uso del suelo con fines económicos terciarios, para potenciar la generación de empleo, en un continente donde el desarrollo económico estipulado a través del modelo ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) colapsó (Pradilla, 2011). Tras esta encrucijada, los centros históricos, fueron víctimas de fuertes especulaciones sobre el uso del suelo de estos, lo que claramente se entiende debido la atracción generada por la oferta de bienes y servicios propia de estos espacios. Así entonces, lo anterior se materializa con base a un modelo financiero privado que aparece en la década de los ochenta, denominado: planificación estratégica, la cual, desde la planeación urbana, tiende a terciarizar el uso del suelo, incluso, por encima de la funcionalidad básica y originaria de las áreas antiguas, la cual es el hábitat.

Este nuevo modelo de desarrollo urbano que tiende a posicionar la gentrificación de índole comercial en las áreas antiguas, viene inmerso en el sistema neoliberal, el cual, según Vainer (2013) no es más que la adopción de un modelo empresarial urbano, que asigna nuevos valores a la competitividad y a la acumulación de capital por uso de suelo, por encima incluso del saneamiento de los servicios básicos urbanos, conllevando a que el gobierno local, se traslade hacia un ente empresarial, que sectoriza sus intervenciones, con base al ajuste de las exigencias económicas mundiales, al respecto, Vainer (2013) afirma:

Inspirado por los conceptos y técnicas derivadas de la planificación de negocios, sistematizado originalmente en Harvard, la planificación estratégica, según sus defensores, Debe ser adoptada por los gobiernos locales, ya que son las ciudades sometidas a las mismas condiciones y desafíos de las empresas. Así, por Ejemplo, Bouinot y Bermils

afirman la necesidad de la "incorporación del enfoque estratégico para la gestión urbana" porque las ciudades están siendo desafiadas por "mutaciones" idénticas a las experimentadas por las empresas. (p. 79)

Lo mencionado anteriormente comenzó a visualizarse a partir del llamado Consenso de Washington, en el cual la premisa se orienta en función de que los gobiernos locales precisen de la región y la nación para alcanzar el desarrollo sustentable, y todos (región y nación) requieren una visión y prácticas universales para asegurar tales objetivos (Vainer, 2013), los cuales mediante legislaciones nacionales, configuran la libre maniobra en la planificación estatal del sector privado con ayuda de organizaciones internacionales como el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), tanto así que, según cifras del mismo BID, tan sólo en el año 2010, se habían otorgado mil ochocientos millones de dólares en recursos no reembolsables para ayudar a los países latinoamericanos a modernizarse y unificar sus estadísticas en materia de renovación urbana en áreas antiguas (BID 2010).

Así entonces, para Cabrero y Nava (2000) esta planificación estratégica cuyo modelo de gestión se basa en la planificación comercial, permite en gran medida la participación ciudadana, incluyendo a ésta en la toma de decisiones de los grandes proyectos urbanos (en los que se encuentra inmiscuida la renovación urbana), visibilizando lo anterior, como el fallo definitivo en la constitución de las intervenciones en la ciudad.

Si bien, las dinámicas de desarrollo urbano parten en esencia del ente gubernamental, estas benefician a los encargados del capital privado y es aquí donde se ve reflejado el fin último de la planificación estratégica y su incidencia en la gentrificación, la cual tiende a generar fenómenos de exclusión socio-espacial y el desplazamiento de las clases sociales de menores recursos residentes en los centros históricos, hacia las periferias de la ciudad (Lungo, 2005) lo que incide

en la llegada de sectores sociales de un alto poder adquisitivo a las áreas antiguas o a terciarizar el uso del suelo patrimonial, como lo es el caso de la ciudad de Pasto.

Así, los grandes proyectos urbanos han sido, ante todo, considerados por varios investigadores sociales, construcciones monumentalistas, impulsadas en la mayoría de casos por iniciativa gubernamental, destinadas a canalizar los beneficios de la recuperación del entorno urbano hacia la empresa privada, donde se diseñan y construyen este tipo de proyectos. En palabras de Lungo (2005) esto es entendido como un “*show case*” (p. 54) con una gran función mediática para facilitar el consenso de los actores.

Para Carrión (2005) con esta segregación socio-espacial viabilizada desde la gentrificación y la planificación urbana se forja una centralidad digna del despoblamiento, vaciación y propia de la gentrificación (de tipo comercial como poblacional). Bajo la cual la ciudad pierde sus funciones originales, como lo son el hábitat y el desarrollo de los ejes simbióticos, simbólicos y de polis, para “ser sustituida por otros espacios más funcionales al urbanismo actual, como son los centros comerciales o los clubes sociales” (p. 48)

Por lo tanto, se presenta aquí una fragmentación de la ciudad debido al flujo del capital privado por entre sus arterias, ocasionando una terciarización enorme sobre el suelo, generando construcciones comerciales verticales y ocasionando un fenómeno deshabitacional en la malla fundacional de la ciudad de Pasto.

Así entonces, mantener las dinámicas habitacionales vivas en los centros históricos le añade a estos un componente social a lo espacial y a lo temporal del centro, enriqueciendo su gestión patrimonial de acuerdo a un modelo concéntrico de desarrollo, que mira en la ciudad construida, no sólo la memoria de un pueblo, sino una condición que refuerza el sentido funcional e histórico de las áreas antiguas, frenando así la expansión urbana, respetando el derecho

habitacional de sus residentes y fortaleciendo el sentido ciudadano, además de afianzar la transmisión por medio de las tradiciones y los valores intrínsecos del centro (hábitat, interacción y usos sociales), los cuales van más allá de la memoria material e inmaterial, sino del uso que a este se le dé.

De esta manera, la atención se centra en un nuevo concepto relacionado con la competitividad o la revitalización urbana y como bien resalta Couch, citado por Zancheti (2007) “cuando se habla de revitalización, se habla de algo más que de renovación urbana, se habla de reutilización y reinversión en las estructuras físicas de áreas urbanas existentes” (p. 86), lo que significa hablar de crecimiento económico, positivo o negativo, en áreas urbanas consolidadas desde el punto de vista de la edificación.

La revitalización implica, más que construir o reformar un *stock* inmobiliario existente en un área urbana, la creación de procesos económicos que garanticen la generación de empleo, renta e inversión continuada en mejoras del espacio urbano construido de un área determinada, esto es, en otras palabras, la sustentabilidad económica del área. Por lo tanto, es dependiente, también de procesos económicos endógenos, incluyendo la capacidad de autofinanciamiento, aquí es entendible el papel de las inmobiliarias, cuyos capitales son generalmente privados y su financiación es recurrente debido a la renta por el uso del suelo.

Lo anterior permite visibilizar que las áreas de renovación urbana dependen principalmente de las dinámicas inmobiliarias, y esto conduce directamente a un aumento progresivo en los fenómenos de especulación sobre el uso del suelo, los cuales, están inmersos dentro de los nuevos proyectos de desarrollo urbano, que obedecen a nuevas políticas económicas globales, que pretenden “glocalizar” a las ciudades, aunque si bien, esta teoría se inclina por formular respuestas

a desafíos globales, a partir de una perspectiva cultural y de iniciativas locales, el beneficio se centra en la terciarización del suelo, generando procesos de gentrificación.

Ante este proceso urbano que trae la gentrificación, Canclini (1993), señala que la acción privada respecto al patrimonio, está regida igual que en otros ámbitos, por las necesidades de la acumulación económica y reproducción de la fuerza de trabajo, que ha provocado la expansión voraz de la especulación inmobiliaria y el transporte privado, en un claro “detrimento de los bienes históricos y del interés mayoritario” (p. 20). Por ello, dentro de los estudios asociados al componente patrimonial, señala Canclini (1993), es necesario rescatar y revitalizar las áreas antiguas con base al uso social del patrimonio.

En tal sentido, hablar de uso social del patrimonio, es viabilizar la revitalización a partir de dos componentes funcionales en los centros históricos: el hábitat y el espacio público. Para el componente habitacional en áreas antiguas, se encuentra que Latinoamérica viene siendo víctima, o de procesos gentrificadores o de tugurizaciones, que tienden a alimentar el deseo de los entes privados y gubernamentales a la renovación urbana, sin embargo, dichas acciones, como ya se lo abordó, sólo generan espacios vacíos sin ningún tipo de uso social que propenda por mejorar el tejido social y la relación de la ciudadanía con los espacios urbanos. En cuanto a espacio público, como se gestó en la ciudad de México después del terremoto de 1985, la acción pública, gestó un aporte directo hacia el uso social del patrimonio, a partir de tres componentes elementales: lo simbólico, lo simbiótico y la polis (Carrión, 2005).

Para el caso de lo simbólico, el centro histórico también mantiene una fuerte apropiación identitaria que le ayuda a los ciudadanos a mantener un arraigo colectivo del espacio público, identificado a través de la memoria colectiva. Dicho factor se encuentra determinado por la carga histórica tangible (representada en sus construcciones patrimoniales), como intangible (fiestas,

memoria histórica, leyendas), que ampara el conjunto monumental y que le confiere una representación colectiva, como el escenario más distintivo y significativo de la ciudad (Carrión, 2005).

Todos estos aspectos, junto a la función habitacional, fomentan un escenario democrático, abierto al libre disfrute y manejo del espacio, donde la tolerancia por el otro y el respeto por la heterogeneidad social presente en el centro, mantiene intacto el goce del área, como del completo arraigo hacia la polis.

De lo anterior deviene la importancia de amparar la construcción habitacional del centro, junto a la conceptualización de las áreas antiguas como espacio público, claro está, dentro de un orden patrimonial en el que exista un equilibrio, en el que tanto el hábitat, como la interacción social generada en el centro, logren bajo la democratización de estos espacios, mantener vivo este escenario. Este orden logra fortalecer el sentido de ciudadanía, afianzando la transmisión intergeneracional de los valores intrínsecos del centro (hábitat, interacción y usos sociales), los cuales van más allá de la memoria material e inmaterial, dotando a las áreas antiguas de una dimensión colectiva y democrática, para que su rehabilitación sea sostenible en el tiempo y en el espacio mismo.

Por el lado del eje simbiótico, en el contexto del área declarada como bien de interés cultural de la nación se aglutinan el mayor número de actividades financieras, comerciales, educativas y administrativas. Por lo tanto, debido al número de desplazamientos hacia el área antigua y los usos sociales que la ciudadanía le imprime, esta permanece en constante funcionamiento, y se entiende por la vitalidad que le imprimen las instituciones que se encuentran ubicadas en él como lo son, los complejos arquitectónicos religiosos (Iglesia de la Catedral, Iglesia de San Juan, Iglesia de San Agustín, entre otros) los recintos de gobierno (Edificio de la

gobernación de Nariño) y las instituciones educativas (Universidad de Nariño, sede centro y Colegio Javeriano).

Con lo anterior, es necesario tener en cuenta que el eje simbiótico en los centros históricos representa una relación de interdependencia entre los diferentes elementos que lo conforman, como son la arquitectura, el patrimonio cultural, la actividad económica y la sociedad. Esta relación permite que el centro histórico se mantenga vivo y dinámico.

Sin embargo, para el caso de la ciudad de Pasto, este orden patrimonial datado entre lo habitacional y el espacio público (Paz, 2016), se encuentra en una aguda crisis que es necesario develar para entender la dinámica privada del centro y cómo esta dinámica influye sobre la desarticulación del eje habitacional, así como del espacio público.

2.3 El espacio público: escenario simbiótico entre ciudad y ciudadanía.

La relación entre el espacio público, la ciudad y la ciudadanía es fundamental para comprender la dinámica social y urbana en las comunidades contemporáneas. El espacio público no solo constituye la materialización física de las ciudades, sino que también actúa como un escenario simbiótico donde convergen y se entrelazan los aspectos sociales, culturales, históricos, democráticos y políticos de la vida urbana. En este contexto, el espacio público se erige como el tejido conectivo que vincula a los ciudadanos con su entorno, permitiendo la expresión de identidades individuales y colectivas, así como el ejercicio de derechos ciudadanos y la interacción social.

Al considerar el espacio público como un escenario simbiótico, se reconoce la interdependencia entre la forma física de la ciudad y las prácticas culturales y sociales de sus habitantes. El espacio público no es simplemente una infraestructura física; es el lugar donde se manifiestan las aspiraciones y demandas de la ciudadanía, donde se forjan conexiones

comunitarias y donde se expresan las identidades culturales. A su vez, la ciudad y sus componentes físicos influyen en la manera en que los ciudadanos interactúan, se apropian y moldean el espacio público.

Para comprender lo anterior, es necesario considerar cómo las teorías urbanas y sociales han abordado el papel del espacio público como un escenario simbiótico. De ahí entonces que se haga necesario analizar teóricamente la influencia de la planificación urbana, la arquitectura y la infraestructura en la configuración y uso del espacio público, así como el impacto de las dinámicas sociopolíticas en la creación de lugares de encuentro, participación de la ciudadanía y expresión cultural.

Todo este dialogo teórico se ejecuta con la premisa de permitirse la comprensión acerca de cómo el espacio público actúa como un escenario simbiótico donde la ciudad y la ciudadanía interactúan y se moldean de manera recíproca (ciudades rebeldes), esto claro está, a través de un análisis teórico profundo, con el cual se posibilita desentrañar las complejas interacciones entre la materialidad urbana y las prácticas sociales, contribuyendo así a una visión más holística de las ciudades como espacios vivos y dinámicos, donde la ciudadanía encuentra realmente su papel dentro de la ciudad.

El espacio publico es la ciudad, así lo expresa Borja (2000), la ciudad desde sus interconexiones sistémicas, la ciudad que se permite hacerle frente a los fenómenos urbanos propios del neoliberalismo (gentrificación y renovación urbana, principalmente) a través de la democratización de los espacios, la cual permite la expresión de todas las diversidades culturales y de la recuperación simbólica de los lugares con sentido.

Estos aspectos de resistencia a la dispersión, segmentación y segregación urbana son algunos de los valores de la ciudad, y con esto, se valida la función política del espacio público y

su trascendencia en los indicadores de calidad para las ciudades, dado que, un nivel positivo de espacio público permite dar un valor ciudadano al patrimonio arquitectónico de los centros (cuando estos se caracterizan por ser mallas fundacionales, como lo es el caso de Pasto), pero cuando hay una falencia en este eje, las ciudades obtienen perspectivas generalmente negativas.

Sin lugar a duda, el génesis de una ciudad influye en cómo se pueda asimilar y observar el espacio público, en este sentido, la percepción de la ciudad converge con la planificación, pues para Borja (2000):

El siglo XX ha sido periódicamente calificado no solamente como el siglo de las ciudades, sino que también se lo ha sido calificado como el de la muerte de las ciudades, por Jane Jacobs (1973) y más recientemente por Françoise Choay (1994). Todo lo que es sólido se disuelve en el aire como argumenta Marshall Bauman (1991). La dinámica objetiva del capitalismo urbanicida que necesita destruir para acumular como explica David Harvey (1996). Es la ciudad fragmentada de Jonathan Barnett (1996), la ciudad del Quartz de Mike Davis (1992), The Edge City de Joel Garreau (1991) o la “Ville emergente” de la exposición del Instituto Francés de Arquitectura (1997). La ciudad difusa o sin límites de Francesco Indovina (1991) o Michele Sernini (1996). La Metápolis de François Ascher (1995), quien es probablemente el que mejor ha sintetizado la cuestión. (p. 9)

Como se venía mencionando, lo expuesto es un *flashback* de la evolución de las ciudades durante el siglo XX, donde eran consideradas tanto como catalizadoras de crecimiento social y económico, así como víctimas producto de cambios drásticos. Al respecto, la afirmación de Jane Jacobs sobre la "muerte de las ciudades" y la observación de Bauman de que "todo lo sólido se desvanece en el aire", se entrelazan en una narrativa de inquietud y cambio, pues las ciudades,

una vez sólidas y arraigadas, experimentaron una metamorfosis constante, impulsada por fuerzas socioeconómicas y culturales en un mundo globalizado y “moderno”, que obedece a las dinámicas de mercado, las cuales trascienden y toman el papel de entes organizadores, planificadores y moldeadores de ciudad, papel que claramente van a desempeñar a su beneficencia.

En ese sentido, la presencia del "capitalismo urbanicida" o sencillamente capital financiero urbano según la perspectiva de Harvey (2012), subraya cómo el dinamismo económico puede desembocar en dos aspectos, por un lado, puede impulsar la destrucción, pero también puede permitir el renacimiento de las ciudades. De ahí que se entienda que estas se convierten en sitios de acumulación y redistribución de riqueza, pero esta acumulación puede manifestarse a través de la destrucción de estructuras urbanas ya existentes, como los centros históricos, que palabras más, palabras menos, es volver a la gentrificación, a la renovación urbana y a los efectos de estas, como lo son, la tugurización y la segregación socioespacial.

Los términos de "ciudad fragmentada" y "ciudad difusa" dan a entender una perspectiva urbana que ha traído de la mano una reconfiguración del tejido social como una nueva organización espacial. Los valores tradicionales intrínsecos en las ciudades y centros históricos son reemplazados por una multiplicidad de facetas urbanas con incidencia terciaria, cada una con su propia identidad y funcionalidad. Una funcionalidad que claro está, desde el neoliberalismo, obedece a la especulación inmobiliaria y se identifica con la rentabilidad exclusiva, no del uso social del suelo, sino del uso comercial de este.

Esta perspectiva económica de las ciudades, conlleva a entender entonces la prevalencia de la iniciativa privada sobre la pública en relación a la generación de espacios públicos como un derecho ciudadano, y que por el contrario, al propender por la iniciativa privada, se ha

beneficiado la construcción de infraestructuras al servicio del vehículo privado, al igual que el beneficio que obtienen las concesiones de empresas privadas para el servicio de transporte y el sector inmobiliario con la especulación del suelo.

Entonces, más allá de estas miradas discordantes y negativas hacia la ciudad, que en efecto se han validado en todo el mundo, emerge una narrativa de adaptación y resistencia que añade un matiz positivo al panorama urbano contemporáneo. Uno de los enfoques que destaca en este sentido es la "ciudad emergente", una perspectiva postulada por François Ascher, que reconoce la capacidad de las ciudades para reinventarse y responder de manera positiva a los desafíos del siglo XX en términos urbanos y sociales.

La noción de "ciudad emergente" enmarca la idea de una ciudad en constante proceso de transformación y adaptación. Esta perspectiva reconoce que las ciudades no son entidades estáticas, sino ecosistemas vivos que se ajustan y evolucionan en respuesta a los cambios económicos, tecnológicos, sociales y culturales. En lugar de ver el cambio como una amenaza, la "ciudad emergente" celebra la capacidad de las ciudades para integrar nuevas dinámicas y encontrar nuevas formas de coexistencia.

Uno de los elementos clave dentro de esta concepción de la "ciudad emergente" es el papel central que desempeña el espacio público. Que como ya se mencionó antes, más allá de ser simplemente un área física, el espacio público se convierte en un actor dinámico que cataliza la vitalidad urbana y fomenta los diálogos sociales de la ciudadanía.

Es en el espacio público donde las personas se encuentran, intercambian ideas, expresan identidades y forjan conexiones interpersonales, el espacio público se convierte en un escenario donde se gestan movimientos sociales, se promueve la participación cívica y democrática y se celebra la diversidad cultural.

La "ciudad emergente" reconoce que la adaptación y la resistencia son aspectos intrínsecos de la experiencia urbana. En este contexto, el espacio público adquiere un papel fundamental como un terreno apto para la construcción de comunidad, el empoderamiento ciudadano y la expresión colectiva. Sin embargo, esta perspectiva optimista en torno al espacio público también puede albergar una serie de tensiones, especialmente cuando se considera en el contexto de la gentrificación.

De ahí que sea necesario entender también que la gentrificación puede llevar a transformaciones significativas en el espacio público, y a medida que las áreas gentrificadas atraen a nuevos residentes con diferentes niveles socioeconómicos, culturales y demográficos, el espacio público puede experimentar una redefinición en términos de quién lo utiliza y cómo lo utiliza.

Esta redefinición puede generar tensiones en torno al acceso equitativo del espacio público. A medida que las mejoras en la infraestructura y las áreas públicas atraen a nuevos residentes de mayor poder adquisitivo, los habitantes de bajos ingresos o las comunidades históricas pueden enfrentar la exclusión o la marginalización en estos espacios. Los comercios y establecimientos tradicionales que han sido parte del tejido social de la comunidad, pueden ser reemplazados por opciones más "modernas" o dirigidas a un público diferente, lo que puede llevar a la afectación de la identidad y alterar el sentido de pertenencia de los residentes originales.

Sin lugar a dudas, aunque la "ciudad emergente" promueva la construcción de comunidad y el empoderamiento ciudadano a través del espacio público, es esencial tener en cuenta las implicaciones más amplias de la gentrificación en este proceso. Puesto que, si no se abordan adecuadamente las transformaciones urbanas impulsadas por la gentrificación, estas pueden dar

lugar a divisiones y exclusiones, contrarrestando la positiva narrativa de empoderamiento y expresión colectiva en el espacio público.

Capítulo III Contextualización del objeto empírico: dinámicas de la ciudad de Pasto

3.1 Pasto desde el origen, el discurso y la funcionalidad urbana

La ciudad de Pasto, enclavada en la región andina de Colombia, es mucho más que sus bellos paisajes y su vasta herencia cultural. Con el paso del tiempo y el desarrollo urbano, la ciudad ha dejado atrás las tradiciones convencionales para darle pie a una nueva narrativa: la intersección entre el discurso urbano y la funcionalidad práctica de la urbe. La ciudad ha pasado por la conservación de su patrimonio histórico hasta la implementación de soluciones “innovadoras” enmarcadas en los discursos de la renovación urbana. En este capítulo se examina cómo dichos discursos han influido en la transformación física y funcional de la ciudad.

Para Bastidas (2000) “la ciudad es producto de la historia y lugar donde se hace la historia” (s.p), en tal sentido, enunciar la ciudad como producto de la historia es mantener vivo el discurso de la construcción social del espacio, esto resalta la idea de que las ciudades no son meramente aglomeraciones físicas de edificios y calles, sino que son entidades vivas y cambiantes que llevan consigo la huella de su evolución a lo largo del tiempo, materializadas en los espacios habitados por la ciudadanía.

De ahí que sea preludio de la nostalgia mencionar que cada edificio, cada calle y cada plaza cuentan historias de épocas pasadas, develando la dinámica social, política, económica y cultural que ha dado origen a su existencia. Desde las estructuras coloniales hasta los modernos edificios como lo fue el Edificio de correos y telégrafos (hoy Pasaje del Sagrado Corazón de Jesús) o el desaparecido Palacio Nacional, construido por el arquitecto italiano Bruno Violi. Al final la ciudad es un compendio de momentos históricos, y su diseño y disposición física son el resultado de una compleja interacción entre los individuos y su entorno.

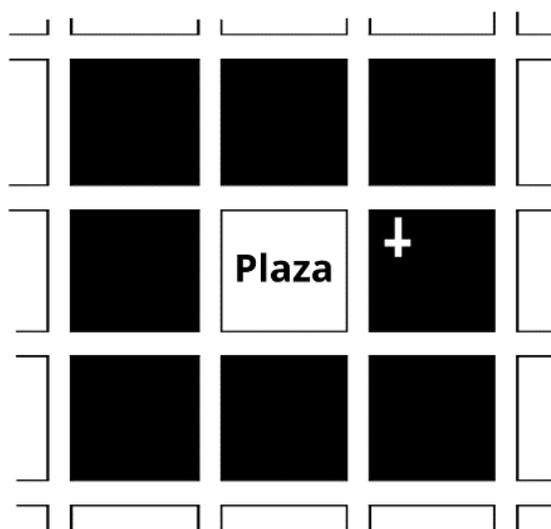
3.1.1 Una visión colonial

No es competencia de esta investigación derivar la discusión sobre exactitudes temporales referidas a la fundación de la ciudad, dado que hasta el momento no se ha encontrado acta oficial que relacione fecha y fundador (para Emiliano Díaz del Castillo, 1537, Sebastián de Belalcázar), lo cierto es que fue una de las primeras ciudades fundadas por los españoles en la actual Colombia (Bastidas, 2000). La ciudad de Pasto en este estudio, toma figura en el año 1541, cuando personajes como Sebastián de Belalcázar y Rodrigo de Ocampo (primer teniente gobernador de la ciudad), se encuentran repartiendo los solares que circundan la plaza principal, convirtiéndose en los primeros propietarios de bienes en esta zona.

Este suceso permite dar inicio al trazado de la ciudad, trazado que conforme la historia de los imperios europeos, trajo el sistema ortogonal o cuadrícula a América, en este, las calles se ubican de manera perpendicular, generando una división del terreno en forma de cuadro, que crece alrededor de la plaza central o plaza matriz.

Ilustración 3

Sistema ortogonal



Con la construcción de las primeras casas, se comienza a vislumbrar el poder hegemónico de la religión en su papel netamente epistémico y ontológico, porque en términos arquitectónicos, la edificación de la primera iglesia de la ciudad se realizó en tapia y con un techo de paja, similar a las demás casas. Con los años, el cabildo y la cárcel representarían las primeras construcciones de connotación civil, fuera de lo residencial y lo religioso. El bienestar humano y la estética comienzan a tomar importancia, de ahí que, aprovechando el efecto gravitatorio de la inclinación del terreno, el recurso hídrico derivado de la quebrada Mijitayo haya sido desviado hasta las pilas ubicadas en la plaza matriz. En ese mismo orden de ideas, se dictan normas para mejorar la calidad de vida en la naciente ciudad. Según Bastidas (2000) “se ordena empedrar y mantener limpias las calles, se obliga a los habitantes a embellecer y a mejorar la calidad constructiva de las casas” (p. 42). Esto cobra especial relevancia cuando el 17 de junio de 1559 se expide la cédula real que concede el escudo de armas, el estandarte real y el título de “ciudad muy leal a *Sant Joan de Pasto*” (p. 42).

La configuración de ciudad en esta época, deviene exclusivamente de los conocimientos que los españoles materializaron en los elementos urbanos y arquitectónicos que tenían en sus ciudades de origen, tal como se evidencia en la construcción del trazado cuadrangular de calles y plazas, que bien se aprecia desde la noción europea de espacialidad, la cual tiende a respetar el orden cuadrangular, pero la construcción de viviendas no tuvo en cuenta la morfología de los paisajes, ni las diferencias climáticas y culturales del mediterráneo con los territorios andinos.

Esta característica, que no se aleja de los efectos procedentes de la consolidación del sistema mundo moderno (concepto propio de Immanuel Wallerstein), en relación a las centralidades y las periferias materializadas en espacios de ciudad, da a entender como los grupos sociales españoles de la época comienzan a generar un proceso de segregación

socioespacial a los residentes originarios (Pastos y Quillancigas) de la ciudad, tal cual como lo menciona Pedro Cieza de León en Bastidas (2000) “hacia 1547... la población indígena estaba asentada en el valle y fue desplazada a las afueras para trazar la ciudad española” (p. 45).

Esta segregación, que además se dio en todo el territorio latinoamericano, llevó a la fragmentación y dispersión de las comunidades indígenas originales, resquebrajando sus estructuras sociales. También, como se mencionó antes, la planificación de las ciudades coloniales seguía patrones europeos, especialmente españoles, situación que resultó en una marcada división entre la población indígena y la española. Esto más temprano que tarde influyó directamente en las dinámicas sociales, económicas y culturales de las ciudades, dejando un legado de desigualdad y segregación social.

El papel de las comunidades religiosas en esta segregación, va a ser trascendental en la adquisición de tierras y en elementos propios del desarrollo económico como lo fueron los molinos. Así lo afirma Bastidas (2000):

En Pasto, los primeros molinos para producir harina son instalados por particulares, pero pronto pasan a manos de las órdenes religiosas cuya jurisdicción se extiende hasta ríos cercanos de donde obtienen el agua de uso diario y aprovechan la corriente para mover los molinos. (p. 50)

Esta visión colonial y el lento crecimiento de la ciudad, tiene dos escenarios, uno interpretado por la expectativa del crecimiento urbano y la consolidación del sistema ortogonal, aunado a la cada vez mayor presencia del poderío religioso, y el otro representado por una bonanza aurífera que llevaría a la ciudad a convertirse en un espacio de obligatorio tránsito para conectar con Barbacoas y Sibundoy. Esta situación impactó nuevamente en las ordenanzas frente

a la estética de la ciudad, haciendo que se prohíba dejar todo tipo de animales deambulando por las calles de la ciudad, pues estos “afean el panorama” (Bastidas, 2000, p. 65).

Dicha bonanza tuvo un declive hacia 1690, donde incluso, muchas familias que vieron su crecimiento económico en la bonanza, abandonaron estas tierras debido al deterioro de las mismas, las enfermedades que traían quienes transitaban por el camino real con la fiebre del oro por delante, y claro está, los inmensurables desastres naturales entre erupciones volcánicas, heladas, inundaciones, plagas y sismos que acaecerían en la ciudad para la época.

3.1.2 Pasto en el periodo republicano – Sismo y Ciudad

La república y la religión se vuelcan en una lucha hegemónica en Pasto, el poderío de la religión se ve representado en el pensamiento de la gente de Pasto, en la arquitectura de la ciudad y la construcción de grandes monumentos de la época como lo son: San Juan (baluarte arquitectónico y vestigio colonial del siglo XVII), San Felipe, La Merced, Santiago, o la antigua capilla de El Portalito, sitio donde hoy funciona el cuartel central de bomberos Julio Jurado, en la Avenida Santander.

Así, la ciudad entra en las dinámicas de ciudades alumbradas, pues hacia 1797, la ciudad de Pasto inaugura su alumbrado público a través de faroles que se encienden desde las seis de la tarde hasta las nueve de la noche, con un marco normativo que restringía el tránsito de personas por las calles después de dicha hora, dicho marco normativo consideraba una serie de sanciones económicas hacia quienes pretendían aprovechar la noche para arrojar desechos a las acequias, abusen del alcohol o cometan robos, esto con la idea de que dichas sanciones aporten a la construcción de obras públicas.

Para la época, el esquema habitacional de la ciudad, abocaba distintas antigüedades materiales, las cuales pueden representarse alrededor de la descripción del historiador Sergio Elías Ortiz:

En su interior se encuentran salas oscuras, desnudas y faltas de vidrieras, embaldosadas con grandes ladrillos, y sus paredes están blanqueadas con una lejía hecha con cierta piedra caliza procedente de Aranda: los cristales de las vidrieras están remplazados por lienzos de muselina o calicó y las obras de carpintería son muy rudimentarias. Una galería cubierta de tejas al igual que el aplanado techo de la casa, sirve de pasillo interior alrededor del patio central: y en las habitaciones principales, una balaustrada de madera circunda esa galería sostenidas por columnas o vigas de madera desbastada solamente. En algunas casas reemplaza al patio central un jardín trazado geoméricamente. (Bastidas, 2000, p. 116)

Esta realidad urbana, es matizada por una ética moral de la mesura y la compostura social y política ligada a la iglesia católica y a la educación que esta brindaba en la región (con el colegio de la compañía de Jesús, hoy Universidad de Nariño), y en contraparte, el sonido de los redoblantes que auguraban las grandes luchas que sucederían en la ciudad. Estos aspectos serian el detonante para una condena histórica, urbana y social que iría desde 1809 hasta 1824, y que bien puede acordarse desde las discusiones políticas y las realidades histórico-sociales de este territorio, que dicha condena se extendió hasta finales del siglo XX.

En efecto, las guerras no son las únicas que destruyen ciudades, pues el 20 de enero de 1834, la ciudad de Pasto se vería afectada por un sismo de gran magnitud, que prácticamente hizo desaparecer la ciudad. “A las 7 de la mañana, las campanas de diez iglesias y cinco capillas

replican a rebate antes de desplomarse con torres, techos y paredes, la ciudad se hunde en medio de una inmensa nube de polvo” (Bastidas, 2000, p. 137).

Este desastre natural conlleva a la generación de nuevos contextos urbanos, el proceso de la reconstrucción de viviendas y recintos religiosos se hace en función del monumentalismo republicano, caracterizado por lo sobrio y lo sólido, haciendo referencia a la rigidez del camino político de la república. Este discurso moderno aplicado bajo los estándares del movimiento neoclásico europeo a las renacientes ciudades, caracterizó un lenguaje arquitectónico en el cual predominaban las líneas rectas y los ángulos. Además, la presión ejercida por la construcción de una identidad nacional, hizo que las ciudades colombianas denominaran sus calles y avenidas con los nombres de las provincias; y Pasto no fue la excepción, aduciendo también a que su plaza matriz adquirió el nombre de Plaza de la Constitución, situación que puede entenderse como la única manifestación simbólica de esta ciudad a la narrativa republicana en el momento.

La ciudad avanza y hacia 1863, se encuentra que, si bien la ciudad presenta un déficit de expansión urbana, si aumenta la población, en referencia a ello se tiene:

Tabla 1

Densidad de ocupación habitacional en Pasto, 1863

Tipo	Cantidad (m ²)
Área de la ciudad	738.152 m ²
Espacio Público	193.373 m ² (calles, plazas, plazuelas)
Relación área/habitante	74.80. m ²

Fuente: Muñoz, s.f, citado por Bastidas (2000, p. 156)

Llama la atención el espacio público presente en la ciudad para la fecha, y que, sin lugar a duda, la cosmovisión política del momento, caracterizada por un modelo federalista con la

consolidación de los Estados Unidos de Colombia (1863-1886), llevaría a las ciudades a comprender el papel real de la propiedad privada, en relación a la administración federal del estado resumido en la “ciencia, la industria y el orden” (Verdugo, 2001, citado por Luna y Guerrero, 2011, p. 44). Esta disputa entre las ideas políticas encaminadas por los radicales liberales y la religión católica desencadenaría en Pasto, uno de los episodios mas violentos de estos territorios relacionados años atrás con la supresión de los conventos menores y la desamortización de bienes de manos muertas, lo que reflejaría en la ciudad una dinámica urbana distinta, debido al abandono o decomiso de bienes que fueron de propiedad de comunidades religiosas, como el monasterio de las madres Conceptas y el de Santo Domingo.

Lo anterior se entiende como los primeros intentos de buscar la separación del estado y la iglesia, dado que esta última ejercía una suerte de indulgencias, consideradas mas bien como impuestos hacia los ciudadanos por sus pecados cometidos, afirmando que, entre más grave la falta, mas costoso el impuesto, lo que llevo a convertir a la iglesia en la mayor terrateniente del país (Luna y Guerrero, 2011).

Dicha desamortización, también llevó a que los recintos religiosos de orden colonial en la ciudad de Pasto entren en abandono y ruina debido a la insuficiente renta otorgada por el gobierno nacional, situación que generó uno de los primeros vestigios de renovación urbana, pues al pasar estos bienes a manos del estado, seria este el encargado de su conservación. A su vez, la desamortización implicó la transferencia de tierras y propiedades a manos privadas. Estos cambios en la tenencia de la tierra tuvieron efectos significativos en la estructura urbana y en la forma como se planificó el desarrollo de la ciudad. Con esta visión de propiedad privada, la ciudad entra al siglo XX, donde el aspecto comercial tendría un papel importante en el desarrollo de la ciudad a partir de su centralidad.

Así entonces, la adopción de la propiedad privada como un componente central en la configuración de la ciudad, tuvo una serie de impactos significativos que influyeron en el crecimiento y desarrollo, pues es sabido que la propiedad privada induce a un cambio de paradigma en la forma en que se concibe y se organiza el espacio urbano. Con la propiedad privada, los individuos pueden tener un control más directo sobre la tierra y los bienes que poseen, lo que les otorga una mayor libertad para tomar decisiones sobre su uso y desarrollo, esto condujo en la ciudad de Pasto, a la creación de áreas con funciones específicas.

Este fue el caso del centro histórico de la ciudad, pues con el tiempo dejó de ser un punto físico en el plano urbano para convertirse en un centro de actividades comerciales y económicas, además, las áreas cercanas a esta centralidad comenzaron a ser codiciadas, no solo por su ubicación estratégica, sino principalmente por su beneficio económico. Esta concentración comercial y económica tuvo un efecto en la planificación y en el crecimiento de la ciudad durante el siglo XX, al igual que en la reducción del espacio público, pues este se empleó para dar cabida a las necesidades comerciales y de tráfico que comenzaron a evidenciarse en este siglo, dejando atrás las grandes calles y plazuelas que configuraron el espacio público en 1863.

3.1.3 La tardía república en Pasto. El espacio público y la transición hacia el siglo XXI

Con la entrada de la modernidad a la ciudad enmarcada en las teorías y los discursos de intervención y el manejo urbano contemporáneo, los elementos contemplados en el urbanismo y la arquitectura entran en disputa en el ordenamiento territorial y en la concepción de ciudad, pues en esta época se procura otorgarle un sentido a la ciudad a través del aprovechamiento de los espacios. Cabe mencionar que, en esta esfera temporal, la ciudad se consolida como un espacio rico en cuanto a la presencia de monumentos arquitectónicos de orden religioso (Enríquez,

Mesías y Ortega, 2005), lo que la convierte en una de las ciudades con el más alto número de recintos religiosos en su malla fundacional.

En tal sentido, siguiendo a Enríquez, Mesías y Ortega (2005) es necesario categorizar el aspecto histórico de la ciudad, no solo en función de la arquitectura religiosa que deviene de la época colonial, sino también de las obras civiles que se adelantaron en la ciudad durante el siglo XX, cuyos preceptos respetaron de manera enfática el trazado urbano ortogonal traído por los españoles.

Tabla 2

Categorización del concepto histórico de los bienes muebles

Categorización	Monumentos
Transición de la Colonia a la Republica	Templo de San Juan Bautista (1667), Universidad de Nariño (1712), Casa Montezuma (Finales de siglo XVIII), Antigua Alcaldía (1866), Templo de San Felipe Neri (1871), Templo de Santiago Apóstol (1894), Iglesia Catedral (1899).
Creación del Departamento de Nariño	Plaza de Nariño, Casa Mariana (Comienzos siglo XX), Antigua Galería de Mercado (1907), Gobernación de Nariño (1910), Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes (1913).
Consolidación de la Arquitectura Republicana	Colegio Javeriano (1919), Templo de San Andrés (1922), Pasaje Sagrado Corazón de Jesús (1922), Teatro Imperial (1922) y Templo de Cristo Rey (1931).

Fuente: Enríquez, Mesías y Ortega (2005, p. 30)

Esta categorización, permite analizar la configuración de la ciudad a partir de la creación del Departamento de Nariño, pues, aunque se alcanzó dicha categoría, la ciudad de Pasto, y en general la provincia, se encuentran aún lejos de alcanzar cualquier tipo de desarrollo, pues las actividades económicas presentes en la zona solo se vinculaban a la agricultura y la ganadería. De ahí entonces que, teniendo en cuenta las perspectivas de desarrollo que la centralidad podía ofrecer, para los años cuarenta y cincuenta esta sería expuesta a una considerable renovación urbana, que generó una mezcla entre los bienes arquitectónicos coloniales y republicanos.

En medio de estas transiciones y renovaciones, comienza a gestarse en la ciudadanía una dimensión cultural en relación al hábitat, esta característica (que se configura como un valor agregado a la revitalización del centro), se establece en función de la relación que la misma ciudadanía establece con su entorno físico, su identidad, el marco de valores y los procesos de socialización implícitos en los espacios urbanos.

En este sentido, el espacio público de la ciudad se vincula con el trazado urbano rectangular, se adhieren discursos propios de la sociología urbana en relación a la estética de las fachadas y el reemplazo de los nombres de las calles nominadas con palabras de origen indígena por nombres que son referentes a la república, situación que invisibiliza los vestigios de la época fundacional de la ciudad. Para ejemplo de esto, Bastidas (2000) afirma:

Con la nomenclatura republicana las calles de Pasto se bautizan con los nombres de las provincias: Santander, Cartagena, Soto, etc. Sin embargo, la calle del *Churo* no merece tal distinción y se le llama del *Zigzag*, con lo que se pretende, al menos, suprimir el nombre indígena. (p. 207)

Este aspecto hegemónico del periodo republicano imbricado sobre los orígenes de la ciudad, se retrata con los postulados del teórico social francés Michael Foucault, alrededor del

control social, no desde la idea originaria de la teoría (control desde las instituciones como escuelas, hospitales y cárceles) si no desde las mismas ciudades y las dinámicas de poder impuestas a los ciudadanos y a zonas específicas. En ese sentido, la renovación urbana fue un reflejo de la ideología dominante de la época y cómo los ejercicios de poder evidenciados en torno a la ciudad (por ejemplo, la denominación de calles o la supresión de ciertos sectores o calles en mapas), sobre qué espacios transformar y cómo hacerlo, están influenciadas por factores económicos, políticos, culturales y sociales, que han alterado la memoria histórica y la identidad de la ciudad.

Con el crecimiento de la ciudad y la influencia de las ciudades europeas, principalmente de sus planes de urbanismo, que obedecen a los postulados de Le Corbusier, Pasto también se precipita a otorgar sus calles y trazados antiguos al automotor, esto propició también la pavimentación de algunas vías, pero manteniendo el discurso estético del urbanismo de mitad del siglo XX, en el cual “se busca borrar el aspecto de los sectores que *afean* el paisaje urbano” (Bastidas, 2000, p. 252). Se puede evidenciar que la visión higiénica de la arquitectura que trasciende hacia lo social se toma la ciudad, en sucesos como la desaparición de barrios icónicos tal cual, Rumipamba, Ullaguanga, Calle angosta y la Compuerta.

Hasta el momento, el espacio público no ha tomado un papel trascendental en la ciudad, pues, por un lado, con la inclusión del vehículo se relegó la figura del peatón y por otro, la mediación de las élites locales en función de la renovación urbana, impactaron directamente en la generación de espacios públicos para la ciudad, pues el espacio público lo configuraban las plazas y lugares abiertos, un estadio y tres parques, que contaban con una extensión de 10, 5 y 36 hectáreas, respectivamente (Bastidas, 2000). Estos espacios, que en esencia se vislumbraron para la ciudadanía, fueron anulados por el crecimiento acelerado y desordenado de la ciudad.

Dicho crecimiento convertiría a Pasto en un espacio atractivo para los movimientos migratorios, dado el contexto bélico mundial de mitad de siglo, por tal razón, se da paso a la construcción de nuevos barrios y al crecimiento de las actividades económicas en el centro de la ciudad, reflejadas en restaurantes, hoteles y demás actividades culturales. En pocas palabras, con la consolidación de oficinas y empresas el capital privado ingresa al centro histórico.

Quizá uno de los primeros ejemplos de gentrificación en esta zona, se encuentra en el denominado progreso técnico materializado con el uso del cemento armado, dicho material representaría la modernidad simbólica a través de sus construcciones, y con su llegada, lastimosamente, al no existir ningún tipo de marco normativo que vigile el patrimonio, las antiguas casonas de corte colonial y republicano comienzan a caer.

Aunado a los evidentes procesos económicos que incidieron en estos sucesos, la prensa local también tuvo injerencia sobre el cómo se debía percibir la ciudad, evidenciando esto en el desprecio hacia el patrimonio histórico, dirigiéndose a las antiguas casonas, como espacios escleróticos y anacrónicos e incitando a demolerlas, al considerarlas como trabas para el progreso de la ciudad. Retomando a Foucault y sus preceptos sobre el poder, el conocimiento y la transformación de los espacios, en el contexto de la renovación urbana, esta destrucción de las casonas antiguas y la construcción de edificios nuevos y funcionales, es vista como una manifestación del poder y el control político de las élites locales en la transformación del entorno urbano.

La visita de Karl Brunner a la ciudad, aumenta la expectativa sobre el futuro del espacio público, pues el urbanista austriaco propende por la generación y el embellecimiento del espacio público, aunque cabe la discusión de su propuesta en la generación de parques campestres a las afueras de la ciudad y la restricción a dos o tres plantas en las edificaciones del centro. Situación

que es contradictoria al monumentalismo propuesto por las estructuras de cemento armado como por ejemplo la del Palacio Nacional, pues la perspectiva de Brunner incidía en que la ciudad debía conservar el aspecto colonial como un atractivo.

La propuesta de la generación de parques a las afueras de la ciudad, se puede analizar desde la morfología de las ciudades, pues para Capel (2002), los parques o jardines públicos representan un lugar agradable para quienes puedan disfrutarlos, se dice esto en función de comprender que solamente las élites podían degustar de estos, puesto que las clases trabajadoras ocupaban su tiempo exclusivamente en el trabajo, y el ocio del tiempo libre era dedicado en las tabernas o chicherías para el caso de Pasto.

Sin lugar a duda, el espacio público como un elemento propio en la construcción de ciudad, para el caso de Pasto, ha sido invisibilizado por las dinámicas y discursos urbanos matizados en las creencias religiosas, la incidencia política del siglo XIX y las fracturas sociales que han impedido acuerdos en relación a la democratización y producción del espacio urbano para la ciudadanía.

Desde una perspectiva teórica, Lefebvre (1974) argumenta que la producción del espacio público se conduce a través de tres dimensiones interconectadas: el espacio percibido (las experiencias subjetivas del espacio), el espacio concebido (la planificación y el diseño intencional del espacio) y el espacio vivido (la experiencia cotidiana y las prácticas que ocurren en el espacio). Estas dimensiones interactúan y dan forma al espacio social en su totalidad. Para el caso de Pasto, esta producción del espacio ha sido truncada por las dinámicas económicas capitalistas asentadas principalmente en el centro histórico desde la segunda mitad del siglo XX, situación que ha desembocado actualmente en una crisis al respecto.

Continuando con la idea de Lefebvre y aplicándola al caso de Pasto, es importante destacar cómo las dinámicas económicas capitalistas han influido en la producción del espacio público en la ciudad a lo largo de las últimas décadas, llegando hasta los comienzos del siglo XXI.

Desde la segunda mitad del siglo XX, la influencia de dichas dinámicas ha sido evidente en el centro histórico de Pasto. La concentración de actividades comerciales y financieras en esta zona ha llevado a una transformación del espacio concebido y vivido. El centro histórico, que alguna vez fue un lugar de interacción comunitaria y diversidad de usos, se ha visto afectado por procesos de gentrificación y de subutilización comercial. La planificación y el diseño del espacio público han estado orientados hacia la creación de áreas atractivas para el consumo y el comercio en detrimento de las necesidades y actividades cotidianas de la ciudadanía.

Estas transformaciones han tenido un impacto directo en la forma en la que se percibe y vive el espacio público en Pasto. Como se mencionó antes, la experiencia subjetiva del espacio se ha visto afectada por la preponderancia de actividades comerciales, la presión inmobiliaria y el turismo. Las narrativas y significados asociados con el espacio han cambiado, e incluso es posible hablar de una erosión de la identidad local.

A medida que se avanza hacia los comienzos del siglo XXI, estas tendencias se han intensificado. La globalización y la digitalización han introducido nuevas dinámicas en la producción del espacio público. La proliferación de centros comerciales, la expansión de cadenas internacionales y el crecimiento de plataformas digitales de comercio han redefinido aún más el espacio concebido y vivido en Pasto. La competencia por atraer inversiones y turismo ha llevado a la priorización de proyectos que se alinean con las lógicas económicas globales.

Con lo anterior se reafirma la idea de que el neourbanismo y las otras formas de poder que envuelven a la sociología urbana, han orientado las incipientes políticas públicas a homogeneizar y fragmentar el espacio, lo que ha llevado a la generación de procesos ligados a la gentrificación, tema que se ha discutido a lo largo de esta investigación. Sin embargo, al mismo tiempo, se han generado esfuerzos por parte de la comunidad y de algunos actores locales para resistir a estas tendencias y recuperar el espacio público.

Al respecto, movimientos ciudadanos, organizaciones comunitarias y proyectos de revitalización urbana, han buscado contrarrestar los efectos negativos de la mercantilización en el centro histórico, y han promovido una mayor participación ciudadana en la configuración del espacio público dentro de las políticas públicas. Estos esfuerzos reflejan una lucha por mantener y revitalizar los ejes principales del centro histórico y fortalecer el espacio público, reafirmando la importancia de las prácticas cotidianas y la identidad local en la producción del mismo.

3.2 Tratamiento del espacio público en Pasto, una mirada desde el Plan Parcial Centro, PEMP y POT¹

3.2.1 Plan Parcial Centro

Bajo el marco normativo constitucional que propende por la conservación de los bienes inmuebles considerados como patrimonios históricos, surge la iniciativa por el desarrollo del Plan Parcial Centro (PPC), amparado en la ley 397 de 1997 o también conocida como Ley de Cultura, en relación a la protección del patrimonio inmueble y la función social de la propiedad.

¹ Plan Parcial Centro (2005) – PEMP: Plan Especial de Manejo y Protección (2011) – POT: Plan de Ordenamiento Territorial (2015-2027).

El PPC desde su génesis conlleva una mirada económica y terciaria del centro histórico, llamando al uso del centro en función de la globalización.

Desde el punto de vista físico espacial, el centro de la ciudad cuenta con características que se deben afianzar y valorar, como la morfología urbana tradicional heredada de la colonización española y de la época Republicana, los edificios de valor patrimonial y simbólico, las plazas, parques, calles, senderos y los atributos naturales, características que se constituyen en un referente de imagen y lectura de la ciudad, susceptibles de constituirse en importantes variables de competitividad de cara al mundo globalizado.

(Alcaldía de Pasto, 2005, p. 5)

Si bien, el enfoque de la competitividad global y la preservación del patrimonio expuestos son objetivos loables, es esencial considerar sus posibles implicaciones negativas y los desafíos que plantean para la ciudadanía y la identidad urbana. Pues como se ha visto en el mundo, la globalización ha impulsado a la homogeneización de las ciudades, ya que la búsqueda de una imagen "atractiva" a nivel global ha conducido a la adopción de diseños y modelos urbanos genéricos que no reflejan la diversidad y las necesidades específicas de la población. Además, la promoción excesiva del atractivo turístico y la inversión extranjera, han generado procesos de desplazamiento de residentes originales y una creciente dependencia económica en industrias como el turismo, lo que a su vez puede aumentar la vulnerabilidad de la ciudad a las fluctuaciones económicas globales.

En cuanto al espacio público, a medida que las áreas urbanas experimentan revitalización, es común que los costos de vida aumenten, lo que puede desplazar a comunidades de bajos ingresos y limitar su acceso a los espacios públicos que históricamente han sido fundamentales para su vida social y cultural. Además, la gentrificación puede llevar a la denominada también

gentrificación cultural, donde la identidad única de una comunidad se ve diluida por la llegada de nuevos residentes y negocios que no respetan ni comprenden sus tradiciones.

Para la Alcaldía de Pasto (2005), el centro histórico de la ciudad, está sujeto a una “dominante prelación del vehículo sobre el peatón, un creciente desplazamiento de la vivienda hacia sectores externos y un proceso de vaciamiento de pisos superiores de inmuebles del área central” (p. 7). Ahora bien, en función del espacio público, en primer lugar, existe una carencia de normas que regule exhaustivamente el uso ordenado de este, aunado a la falta de apropiación e identidad del espacio público por la ciudadanía. Además del poco mobiliario, hay una ausencia de mantenimiento y administración del espacio público, se evidencia una ocupación del espacio por vendedores y vehículos, andenes estrechos y claramente, en definitiva, la ciudad atraviesa desde el 2005 un déficit de espacio público (Alcaldía de Pasto, 2005).

En función de lo anterior, el Plan Parcial Centro, dispone de la gestión y ejecución de las siguientes obras vinculadas al espacio público, con el objetivo de incrementar las áreas destinadas a este, así como a la generación de zonas verdes, tendiendo a mejorar la calidad ambiental de cada sector.

Tabla 3

Frente de obras en Pasto, año 2005

Obra	Acción
Bulevar de la Avenida Santander	Intervenir la calzada oriental o derecha de la avenida Santander y adecuarla como de uso peatonal con acceso vehicular restringido.
Ampliación del parque de Santiago.	Intervenir la calzada occidental o izquierda de la Avenida Boyacá en el sector del Liceo Femenino.

	Intervenir la calzada oriental del parque de Santiago adecuándola como uso peatonal.
Ampliación parque Bombona.	Intervenir el parque de bombona, concibiéndolo como un espacio integral entre los paramentos de las edificaciones existentes que lo enmarcan, generando una plazoleta frente a la edificación de la Casa de Justicia.
Bulevar de la calle 16.	Intervenir la calzada oriental de la calle 16 entre carreras 28 y 30, para adecuarla como de uso peatonal de acceso vehicular restringido, y comunicándola a través de la ampliación de andenes de la carrera 29 con el parque de Bombona.
Intervención de los parques de San Felipe y Lourdes	Intervenir el Parque San Felipe y Las Conceptas desarrollando un sendero ambiental hasta el parque de Lourdes.

Fuente: (Alcaldía Municipal de Pasto, 2005, p. 55).

En conjunto, estas acciones reflejan una estrategia de planificación urbana centrada en mejorar la experiencia urbana de la ciudadanía, al enfocarse en la expansión de áreas públicas accesibles y la creación de entornos más amigables para la ciudadanía. Sin embargo, es importante analizar como estos proyectos fueron diseñados y si realmente tuvieron en cuenta las necesidades y deseos de la comunidad, de manera que no excluyan a grupos vulnerables y que dichas transformaciones no desfiguren la identidad y el carácter únicos de la malla fundacional de Pasto.

3.2.2 Plan Especial de Manejo y Protección – PEMP

Al igual que el PPC, el PEMP del centro histórico de Pasto, se respaldó conforme a la ley de cultura 397 de 1997 y la ley 1185 de 2008 en referencia al patrimonio cultural de la nación. El PEMP basa su eje de acción teniendo en cuenta la declaratoria del centro histórico como Monumento Nacional mediante la ley 163 de 1959.

En relación al espacio público, el PEMP no hace especial énfasis, pues este se retrata en función de un sistema que, “comprende los espacios que propician la movilidad peatonal y el encuentro ciudadano” (Unión Temporal PEMP Pasto, 2011, p. 28).

Para la Unión Temporal PEMP, Pasto (2011), este sistema se subdivide en tres escenarios, el primero se encuentra relacionado con el “Espacio Público del Sistema Estratégico de Transporte” (p. 28), en el cual se evidencian los corredores estratégicos y se enfatiza en la ampliación de andenes y la arborización como único elemento vinculante a la ciudadanía. Esta perspectiva, que, si bien es positiva, ya que proporciona sombra y mejora la calidad del aire en el centro histórico, tiene una serie de limitaciones, pues al centrarse únicamente en estos aspectos, se está pasando por alto aspectos más amplios y críticos del espacio público.

La falta de un enfoque integral conduce a la creación de espacios que, si bien pueden ser visualmente atractivos, no son necesariamente funcionales ni inclusivos para toda la ciudadanía. Esto ha resultado en espacios públicos que carecen de diversidad de usos y no cumplen con las necesidades de las personas con discapacidades o necesidades específicas.

El enfoque reducido a la generación de andenes y arborización, aunque sin lugar a duda es estéticamente atractivo y mejora la calidad del espacio público, refleja en la ciudad una preferencia por la apariencia en lugar de la funcionalidad. Esta perspectiva se encuentra influenciada por aspectos económicos terciarios o de inversión inmobiliaria que busca maximizar

el valor estético de la ciudad. Como resultado de esto, se tiene que los pocos espacios públicos se han convertido en lugares pasivos, destinados principalmente para el tránsito peatonal, en detrimento de actividades y encuentros significativos.

De ahí que se alimente la perspectiva ciudadana que considera a los centros comerciales como espacios públicos. Si bien estos centros ofrecen comodidades, entretenimiento y encuentros sociales, también reflejan lastimosamente una cultura de consumo que coloca la experiencia en función de la compra y el entretenimiento comercial. En este contexto, el aspecto económico ha incidido en la planificación urbana determinando cómo se invierten los recursos y en que zonas de la ciudad se debe promover el desarrollo.

Ante este panorama, surge la necesidad de equilibrar el enfoque estético con la funcionalidad y la inclusión social. Los espacios públicos deberían ser lugares para la participación ciudadana, la convivencia, el diálogo y la expresión cultural, en lugar de ser reducidos a meras herramientas de embellecimiento superficial.

El segundo escenario del sistema de espacio público para la Unión Temporal PEMP, Pasto (2011) se encuentra en relación a los “Recintos Urbanos Patrimoniales” (p. 30) presentes en el centro histórico de la ciudad, espacios públicos que con los años se han vuelto escenarios pasivos, que se activan cuando se desarrollan actividades de índole religioso.

- Recinto Santiago y Calle el Colorado
- Recinto San Felipe y Taminango
- Recinto San Andrés
- Recinto San Agustín
- Recinto La Catedral
- Recinto Cristo Rey

- Recinto La Merced
- Recinto La Panadería
- Recinto La Milagrosa

El tercer escenario dispuesto por el sistema de espacio público, es el de “Espacios de esparcimiento y encuentro” (p. 30). Según la Unión Temporal PEMP, Pasto (2011) este escenario “comprende los espacios públicos del centro histórico que no forman parte de los recintos urbanos patrimoniales” (p. 31).

1. Plaza de Nariño
2. Nueva Plaza de La Alcaldía

Aun así, es resaltable la iniciativa de preservación de los bienes arquitectónicos presentes en el centro histórico de la ciudad, adelantada por el PEMP, cobijando y blindando estos bienes de la especulación producto de las empresas inmobiliarias y las dinámicas económicas terciarias suscitadas en el centro de la ciudad. Tomando como referencia el Artículo 15, del Decreto 763 de 2009 que menciona:

Inmuebles del grupo arquitectónico de excepcional valor, los cuales, por ser irremplazables, deben ser preservados en su integralidad. En estos, cualquier intervención puede poner en riesgo sus valores e integridad, por lo que las obras deben ser legibles y dar fe del momento en el que se realizaron. Si el inmueble lo permite, se podrán realizar ampliaciones, en función de promover su revitalización y sostenibilidad. (s.p)

Los bienes inmuebles vinculados a esta definición para el centro de la ciudad se relacionan a continuación, y se catalogan como bienes de conservación de nivel 1 y se dividen en función de sus declaratorias, bien sean municipales (BICM) o nacionales (BICN). Los bienes de conservación nivel 2 se caracterizan por la “relación de sus elementos de fachada con el espacio

público, cuyo perfil urbano es testimonio de la memoria del contexto histórico de finales del siglo XIX y principios del XX” (Unión Temporal PEMP Pasto, 2011, p. 24).

Los bienes de conservación nivel 3, se vinculan al Artículo 15, del Decreto 763 de 2009 que menciona: “inmuebles ubicados en un Sector Urbano, los cuales, aun cuando no tengan características arquitectónicas representativas, por su implantación, volumen, perfil y materiales, son compatibles con el contexto” (s.p).

Tabla 4

Bienes de Interés Cultural Nacional en Pasto

Bien de Interés Cultural Nacional (BICN)	Acto de declaratoria
Museo Taminango	Decreto 2000 del 15 de octubre de 1971
Edificio de la Gobernación de Nariño	Resolución 0798 del 31 de julio de 1998 – Ministerio de Cultura
Conjunto La Milagrosa	Decreto 1631 de 12 de agosto de 1988
Teatro Imperial	Resolución del 31 de Julio de 1998 – Ministerio de Cultura
Catedral de San Juan de Pasto	Resolución 1793 del 15 de Diciembre de 2000 – Ministerio de Cultura

Fuente: Unión Temporal PEMP, Pasto, 2011, p. 22

Los Bienes de Interés Cultural Municipal (BICM), fueron cobijados por el Decreto 531 de 2005 (Plan Parcial Centro) y son los siguientes:

Templo de San Andrés, Convento y Capilla de las Madres Conceptas, Templo San Juan Bautista, Colegio Javeriano, Templo Cristo Rey, Templo San Agustín, Convento Padres Capuchinos, Templo de Santiago, Universidad de Nariño, Templo de La Merced, Templo

de San Sebastián (La Panadería), Oratorio San Felipe Neri, Oratorio San Felipe Neri. Capilla de Lourdes. (Unión Temporal PEMP, Pasto, 2011, p. 23).

Si bien, los niveles de conservación del patrimonio establecidos por el Ministerio de Cultura, específicamente los niveles 2 y 3, aunque tienen como objetivo preservar y proteger el patrimonio cultural y arquitectónico, son susceptibles a la especulación inmobiliaria y la gentrificación. Esto señala una crítica directa sobre la aplicación de políticas de conservación y su impacto en los bienes muebles.

El nivel 2, que busca la conservación integral de inmuebles de interés cultural, genera un doble significado, pues al proteger los lugares históricos de manera aparente se abre también la puerta a la especulación inmobiliaria. Los propietarios de inmuebles en estas áreas relacionan la definición de conservación como una oportunidad para aumentar el valor de sus bienes muebles ya sea para la venta o el alquiler. Esto desemboca en el desplazamiento de los residentes originales debido a los altos costos de vida y de servicios públicos, alimentando así la gentrificación.

En el caso del nivel 3, en el cual, en teoría se pretenden proteger los bienes, aunque no tengan características arquitectónicas representativas, la intención puede ser buena, pero las consecuencias tienden a ser problemáticas. Pues la declaración de un área como bien de interés cultural puede atraer inversiones y mejoras urbanas, pero también puede llevar a la exclusión de los residentes de bajos ingresos. A medida que el área se vuelve más atractiva para inversores y nuevos residentes, los precios de la vivienda y el costo de vida en general tienden a aumentar, lo que a su vez desplaza a las comunidades locales y cambia la identidad del área.

En ambos casos, para la ciudad de Pasto, la especulación inmobiliaria y la gentrificación se han convertido en riesgos latentes y en muchos casos, estos procesos urbanos ya han hecho

mella en las iniciativas de conservación del centro histórico, minando los objetivos fundamentales que persiguen las mismas. Al respecto de los bienes de conservación de nivel 2 y 3, Fonseca (2013) afirma:

De esta manera, el 93% del área denominada de influencia (área del centro histórico) eventualmente podría ser demolida sin ningún impedimento desde el punto de vista patrimonial para ser desarrollado como obra nueva, lo que pone de manifiesto el peligro a los valores contextuales urbanos y la desaparición de inmuebles con algún valor patrimonial. (p. 43)

Lo mencionado por Fonseca (2013) supone la necesidad de una revisión crítica de las políticas y regulaciones de conservación del patrimonio del centro histórico de Pasto. Es fundamental considerar formas más efectivas de preservar y proteger el patrimonio cultural y arquitectónico, como la implementación de restricciones más sólidas a la demolición y un enfoque en la reutilización de los edificios patrimoniales. Sin lugar a dudas, es esencial involucrar a la comunidad y a expertos en la planificación urbana y en la conservación del patrimonio, así como también en la toma de decisiones para garantizar que la conservación sea una prioridad y que los valores originales del centro no se pierdan.

3.2.3 Plan de Ordenamiento Territorial: Pasto Territorio Con-Sentido 2015-2027

Aunque en el POT señalado, se destine un grueso del documento a la importancia del espacio público, se pueden vislumbrar algunos aspectos que son susceptibles de análisis, pues a pesar de que el POT contiene directrices claras sobre la importancia del espacio público y su accesibilidad para todos los ciudadanos, pues describe la creación de una red municipal de parques para reducir la baja cobertura de espacio público, y que también busca aumentar el índice de espacio público de 2.3 mt² a 7,8 mts² por habitante (Alcaldía de Pasto, 2015), las

realidades políticas y económicas han conducido a resultados diferentes en la práctica hasta la fecha.

Lo anterior debido a la insuficiente aplicación y al incumplimiento de lo propuesto, ejercicios negativos que han generado una paulatina degradación de las áreas consideradas públicas, en función de la apropiación del espacio céntrico por flujos de capital comercial privado, y que lastimosamente, debido a las políticas públicas, se ha propiciado la marginación y segregación de los habitantes originarios del centro histórico y claro está, le ha abierto las puertas a una creciente gentrificación.

De igual manera, es necesario entender que la urbanización del mundo es un proceso imparable y que, si bien este estudio representa una crítica a la gentrificación y su afcción al espacio público, también dilucida comprender de una forma alternativa, la manera como se puede vincular la ciudadanía a la construcción social del espacio, tal cual se afirmaba al comienzo de este análisis. En ese orden de ideas, este estudio postula que un POT proyectado a una temporalidad de 12 años, no organiza a una ciudad en términos de espacio público, esto porque en el génesis de sus formas no vinculó de manera constante la generación y conservación del espacio público, negando en distintas fases del tiempo, el derecho a la ciudad de los mismos pastusos. En función de esto, el sistema económico y el desarrollo propuesto en la actualidad que deviene de prácticas urbanas antiguas, ha marcado una diferencia notoria entre la conservación y la funcionalidad de los espacios.

La incidencia del capitalismo ha generado en la ciudad de Pasto la minimización de los espacios ciudadanos, ha fragmentado la cosmovisión comunal y la identidad con la centralidad, ha colonizado el pensamiento organizacional de la ciudad en función del consumo y se ha dejado de pensar a la ciudad alrededor de sus fuentes hídricas como en sus orígenes, relegando al cuerpo

de agua más importante del municipio a la contaminación, soslayándolo a la canalización, ocultándolo de la ciudad y desvinculándolo de la ciudadanía.

Volviendo a la discusión, cuando el espacio público se ha reducido a una visión meramente materialista, según Lefebvre (1974) se considera como un “aburguesamiento del espacio” (p. 18), debido a que este se reduce al mero tránsito, a un lugar de paso, pero al final de cuentas, a la luz del sistema económico, se habla de un espacio alienado, un espacio que sirve y está construido para el consumo. De ahí que esta proyección, solo pueda cambiarse cuando la realidad social se haga evidente en ejercicios ciudadanos sobre el mismo espacio.

En tal sentido, al dilucidar formas alternativas y democráticas para vincular la ciudadanía a la construcción social del espacio público, es crucial establecer procesos inclusivos que permitan a las personas, no solo expresar sus opiniones, sino también participar en procesos de discusión y co-diseño de los espacios urbanos de acuerdo a sus necesidades. Esto implica la creación de canales de comunicación que involucren a diversos grupos sociales, desde residentes locales, sector privado/comercial, organizaciones comunitarias y el sector académico (para el caso de Pasto, universidades con facultades de arquitectura, principalmente).

Aunado a lo anterior, es necesario que los entes locales proporcionen información clara y comprensible sobre los proyectos y sus implicaciones (todos los efectos producidos por la intervención de la carrera 27, relacionados con el fraccionamiento del centro histórico), permitiendo a los ciudadanos tomar decisiones informadas. Así, al valorar y respetar el conocimiento local, las aspiraciones y las necesidades, se puede fomentar un sentido de propiedad compartida sobre los espacios públicos, entre ciudadanía y entes encargados, dando como resultado entornos urbanos que reflejen la identidad y las aspiraciones de la ciudad en conjunto.

Capítulo IV Centro histórico, gentrificación y espacio público, una mirada desde la ciudadanía.

El objetivo general de esta investigación permitió dar cabida a las visiones, interpretaciones y proyecciones de quienes hacen al centro histórico, y a final de cuentas, de quienes hacen la ciudad, en ese sentido, las intervenciones presentadas a lo largo de este capítulo, buscan comprender cuál es el papel actual de la ciudadanía en la malla fundacional de la ciudad de Pasto.

Para lograrlo, se hizo necesario plantear una serie de interrogantes que van desde el conocimiento del centro histórico, pasando por la importancia que este tiene según la percepción de cada entrevistado, abordando las opiniones sobre la aplicación de las políticas de espacio público y buscando conocer las contribuciones de los entrevistados para la preservación del espacio público en el centro histórico. A estos cuestionamientos respondieron quienes trabajan para el ente local (funcionarios de espacio público), trabajadores independientes en la labor de lustrabotas en el parque Nariño, vendedores ambulantes que caminan por las calles del centro histórico, distintos comerciantes, pensionados, docentes, artistas, conductores y ciudadanos del común.

Esta forma de abordar la situación problema de la investigación, brindó una multiplicidad de interpretaciones sobre la misma, lo que en esencia le otorga una especial relevancia a la etnografía urbana, metodología principal de este estudio. Dichas interpretaciones brindaron una visión diversa, distinta, e incluso más holística de las necesidades reales en materia de espacio público, movilidad, uso social, trabajo, disfrute y ocio, de quienes disponen el mayor tiempo de su día en el centro de la ciudad.

Lo anterior en función de contrastar la visión gubernamental de la planificación urbana del espacio público y del centro histórico, pretendiendo distanciarse de la visión terciaria que lastimosamente a este se la ha adjudicado, resignificando a través del diálogo ciudadano, los valores originarios del centro histórico, en el cual, la habitabilidad y la democratización de los espacios se vuelven ejes principales de las relaciones simbióticas y simbólicas que la ciudadanía le imprime a este.

En ese sentido, la etnografía urbana en conjunto con la geografía de la percepción y la geografía cuantitativa, le dieron un campo de acción metodológico amplio a esta investigación, brindando la posibilidad de comprender que la modificación de los espacios, no siempre surge alrededor de los fenómenos antrópicos y que estos no necesariamente pueden establecerse como patrones y leyes predecibles de manera estadística. Esta interpretación, permitió que los habitantes puedan resignificar su cotidianidad desde su papel como actores fundamentales en la validación del eje simbólico y simbiótico de la malla fundacional, la cual, debido a su funcionalidad histórica es considerada no sólo como un repositorio de memoria, sino también como un aspecto fundamental y esencial en la construcción cultural e identitaria de Pasto.

En ese orden de ideas, la geografía de la percepción, permitió establecer en qué medida se han generado dinámicas gentrificadoras en el centro histórico de Pasto, las cuales han conllevado a que se transgreda el patrimonio cultural y material de la malla fundacional. Para conocer estas dinámicas desde la perspectiva ciudadana, se utilizaron instrumentos de recolección de información (entrevistas abiertas), con la finalidad de conocer cuales son las percepciones que tienen los habitantes sobre el centro histórico y en paralelo, sobre el espacio público, así pues, se debe considerar que sus aseveraciones se relacionan con los procesos de

renovación urbana en detrimento del espacio público y el hábitat, aun desconociendo el término de la gentrificación.

La geografía de la percepción, aportó a este proceso clarificando teóricamente la interpretación que los ciudadanos tienen del paisaje urbano. Ante esto, es necesario retomar a Lynch (1960) quien en su obra “La imagen de la ciudad”, levanta una premisa vinculada a la existencia de una relación entre la imagen que cada individuo tiene de la ciudad y su identificación con ella, dicha imagen va a depender de las vivencias que cada cual tenga con este entorno urbano, sus recuerdos, los acontecimientos que se hayan producido en él, y los elementos que importan en su vida, como su casa, su barrio, su espacio vivencial.

Aunado a lo anterior, la geografía cuantitativa, aportó con el uso de componentes cuantitativos que se presentaron durante el desarrollo del ejercicio (análisis principalmente), en ese sentido, la geografía cuantitativa permite comprender las leyes que rigen las pautas de la distribución espacial, apoyándose en la matemática como lenguaje de la ciencia y en la geometría como lenguaje de la forma espacial, esto permitió a través de un análisis, conocer las localizaciones, distribuciones, asociaciones, interacciones y evoluciones espaciales de determinadas características que permiten “organizar” el espacio geográfico, atendiendo a la gestión y planificación territorial (POT), esto sustentado mediante la teoría de los lugares centrales (Christaller, 1933) y la teoría de la organización espacial intraurbana tomada del modelo de los anillos concéntricos de Ernest Burgess expuesta en 1966, sin dejar de señalar que los espacios urbanos actuales representan un análisis mucho más complejo alrededor de su estructura y desarrollo, y que además muchas ciudades no se ajustan completamente al modelo de Burgess. Sin embargo, aún sigue siendo una herramienta útil para comprender de manera general cómo se ha desarrollado históricamente la organización espacial de algunas ciudades.

Así entonces, esta investigación a través de una muestra no probabilística de 30 personas entrevistadas durante el mes de noviembre del año 2019, gestó el reconocimiento de la aguda crisis en cuanto a la generación de espacio público y la paulatina gentrificación en el centro histórico desde una visión ciudadana.

Los resultados de dichas entrevistas fueron sometidos a una matriz de categorización, de la cual se identificaron distintas subcategorías, patrones y tendencias, las cuales ayudaron a darle respuesta y cumplimiento a los objetivos de la investigación y claro está, a configurar el análisis que a continuación se presenta.

Frente al interrogante que buscaba interpretar el conocimiento de las personas sobre la traza histórica y más allá de esto, reconocer si las personas realmente saben sobre el centro histórico, se tiene que un 46,7% afirma conocer o estar familiarizado con esta espacialidad, ya sea por que transita frecuentemente por esta, desempeña sus labores en el centro o tiene conocimiento sobre la ubicación del mismo.

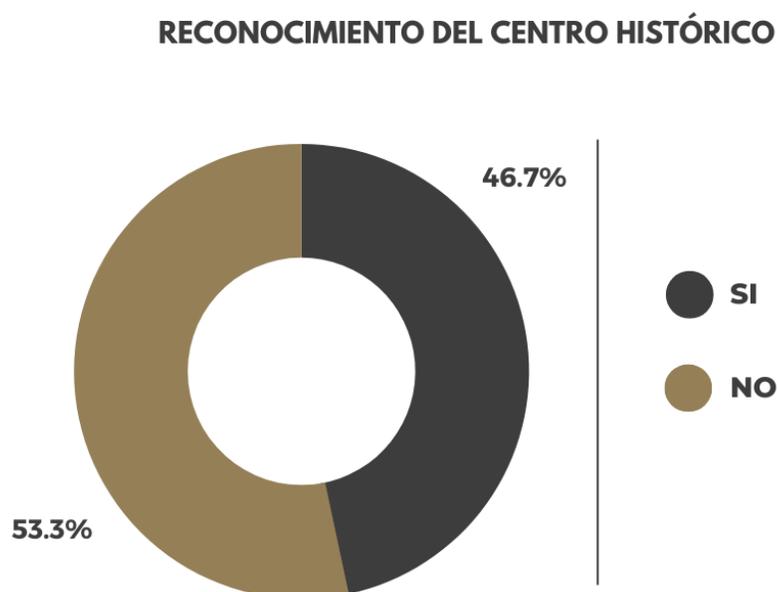
De igual manera se tiene que un 53.3% desconoce la traza histórica, lo que hace entrever que posiblemente no están familiarizados con los reconocimientos y valores que se han otorgado al centro histórico, tampoco les es relevante conocer los trazos de la malla fundacional, los procesos de renovación urbana, o que de igual manera no les es de interés conocer sobre estos temas.

Este panorama crítico señala una carencia en la difusión y promoción de la historia y el valor cultural del centro histórico por parte de las autoridades competentes. La falta de información deriva en una pérdida de identidad y patrimonio, así como en la reducción de la apreciación y el cuidado de estos aspectos fundamentales de la ciudad. En última instancia, esta

situación resalta la necesidad de una mayor sensibilización sobre la historia y el valor de los espacios urbanos históricos para preservar y enriquecer el tejido cultural de la ciudad.

Ilustración 4

Reconocimiento del centro histórico



Esta perspectiva de reconocer el centro histórico para las personas entrevistadas también incluye qué reconozcan la ubicación espacial del mismo, pero que de igual manera el interrogante daba pie a expresar el desconocimiento de la delimitación actual, al respecto Sandra Cortes, afirma: "*pues la verdad, así exactamente delimitado no, pero podría decir que si lo conozco*" (comunicación personal, 13 de noviembre de 2019).

Claro está que, aunque existe un desconocimiento sobre la delimitación precisa de la traza histórica, las personas mantienen relaciones simbióticas y simbólicas con el centro histórico. Esto se entiende debido a que el vínculo con el lugar está arraigado en experiencias personales, interacciones cotidianas y significados culturales y políticos más allá de los límites

geográficos concretos. Entonces, a pesar de la falta de conocimiento técnico que podría considerarse especial para expertos o académicos en esta área, estas relaciones demuestran la importancia y la riqueza del patrimonio cultural y la historia urbana en la vida de las personas.

Aun así, empero de esta relación significativa, la falta de una información clara sobre la delimitación del centro histórico, ha generado problemas en la preservación y la gestión adecuada de la malla fundacional, pues las relaciones simbióticas y simbólicas que la ciudadanía establece con el centro, no pueden reemplazar la necesidad de una comprensión precisa de los límites y características de un área para su conservación. El desconocimiento de esto, ha generado una paulatina tercerización del suelo de la malla fundacional y de igual manera ha permitido que la gentrificación se adueñe de espacios funcionales para el uso social de la ciudadanía.

Aunado a lo anterior, la importancia del centro histórico según la percepción de los entrevistados, resulto en una categoría de análisis, de la cual surgieron distintas subcategorías o patrones producto de las respuestas de los entrevistados, entre ellas se destacan:

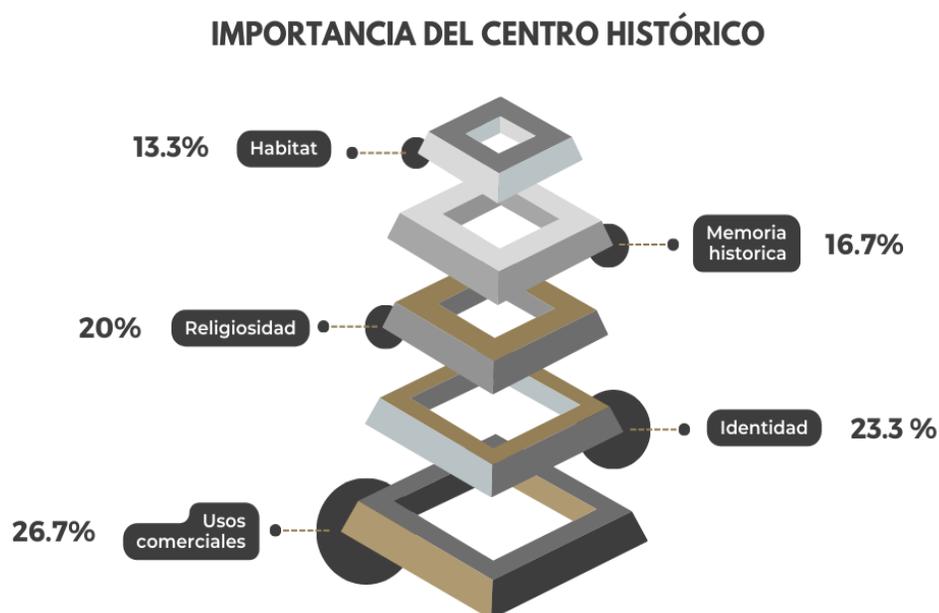
- Hábitat
- Memoria histórica
- Religiosidad
- Identidad
- Usos comerciales

Estos resumen la visión ciudadana en relación a que aspecto redundo en importancia dentro del centro histórico, los resultados son evidentes y la diagramación procuró configurar la distribución de la percepción de los entrevistados, esta presentación visual facilita la

comprensión de los datos y resalta el énfasis que se le procura dar a cada dimensión dentro del contexto del centro histórico según los entrevistados.

Ilustración 5

Importancia del centro histórico



En ese orden de ideas, se tiene que el 26.7% de los entrevistados considera que el centro histórico tiene una importancia netamente comercial. El hecho de que una parte significativa considere la dimensión comercial como la más importante, da a entender que esta tiene un papel destacado en la percepción general de esta área, esto puede entenderse por qué los centros históricos son áreas que a lo largo del tiempo han sido epicentros de actividad económica y comercial debido a su ubicación estratégica (energía potencial de localización), su acceso a recursos y su papel como núcleo central, del cual ha surgido la ciudad.

Al respecto, un funcionario de espacio público, afirma: "*Lo principal es que es comercial, todo el sector me dice que es comercial, es lo más comercial que hay en toda la ciudad*" (comunicación personal, 13 de noviembre de 2019).

Además, como se ha discutido a lo largo de la investigación, la dimensión comercial tiene un impacto tangible en la vida de las personas, pues la presencia de tiendas, restaurantes, bares y otros negocios de índole comercial, puede hacer que el centro histórico sea un lugar atractivo para la recreación, las compras y el entretenimiento. Esto notoriamente influye en cómo las personas perciben y valoran el área histórica, ya que las experiencias cotidianas (uso social) están directamente relacionadas con su utilidad y relevancia en la vida diaria. Estos factores pueden contribuir a que una parte significativa de los entrevistados vea la dimensión comercial como un aspecto destacado en su percepción general del centro histórico.

El aspecto de la identidad realza la percepción social de la ciudadanía y le hace frente a lo anterior, pues un 23.3% considera que la identidad es un aspecto importante dentro del centro histórico, para comprender cómo las personas valoran y se conectan con ese espacio urbano.

La noción de identidad se refiere a cómo las personas se sienten conectadas histórica, emocional y culturalmente con un lugar, en este caso, el centro histórico. Esta relación puede basarse en aspectos como la historia compartida, las tradiciones culturales, la arquitectura distintiva y la sensación de pertenencia a un entorno que tiene un significado propio dentro de la ciudad.

El hecho de que este porcentaje de los entrevistados valore la identidad como un aspecto importante en el centro histórico, sugiere que las personas se sienten arraigadas a su historia y patrimonio cultural. El valor de la identidad resignifica la relación simbólica y simbiótica que las personas sienten hacia el centro histórico, de ahí que el porcentaje evidenciado sea

verdaderamente significativo, pues está reflejando una manifestación de cómo las personas se vinculan con el pasado y el patrimonio cultural de su comunidad en la actualidad.

Este reconocimiento de la importancia de la identidad se puede interpretar como un deseo de preservar la autenticidad y la singularidad del centro histórico frente a las fuertes dinámicas de renovación urbana y de intereses económicos terciarios en el centro histórico. Esto puede estar ligado a la preocupación de la ciudadanía en relación a que, si la identidad se ve erosionada por la comercialización y la modernización, se perdería parte de lo que hace que el lugar sea único y significativo. Al respecto Sandra Cortes, afirma:

Es muy importante que nosotros conozcamos cuál es el centro histórico de Pasto y que sepamos también que hay allí, no simplemente tengamos la noción del lugar, sino que también conozcamos la esencia, de qué trata, qué representa para nosotros los pastusos y darle la importancia que se merece. (Comunicación personal, 13 de noviembre de 2019)

Valorar la identidad también influye en la toma de decisiones en cuanto a la planificación urbana y el desarrollo, motiva a las autoridades a implementar medidas de conservación y revitalización que tiendan a respetar y preservar los valores históricos y culturales del centro histórico.

La valoración de la identidad en el centro histórico resalta en cómo la historia y la cultura se entrelazan con la vida cotidiana de las personas. De lo anterior se entiende que la relación simbólica y simbiótica que las personas tienen con este espacio, no solo está relacionada con sus características físicas, sino también con las historias que cuenta, las memorias que alberga y el sentido de pertenencia que inspira.

Continuando, la ciudad de Pasto tiene una rica historia y una profunda influencia religiosa que se refleja en su arquitectura y en la presencia de monumentos religiosos en su

centro histórico. De ahí que, el 20% de los entrevistados consideren que la religiosidad es uno de los aspectos más importantes del centro histórico, indica que la conexión entre la fe y la identidad de la ciudad es muy significativa.

Como se mencionó en el capítulo II, la presencia de monumentos arquitectónicos religiosos, es claramente un testimonio de la importancia histórica y cultural de la religión en la formación y principalmente en el desarrollo urbanístico de la ciudad. La arquitectura religiosa representa tanto la expresión de la fe de la comunidad como la influencia de la religión en la vida cotidiana y en la estructura urbana. Los lugares de culto y los monumentos religiosos tienen un significado profundo tanto para los residentes locales como para los visitantes (turismo religioso que será analizado más adelante).

La percepción de que la religiosidad es un aspecto importante en el centro histórico refleja la apreciación de la riqueza cultural y espiritual que estos monumentos aportan a la ciudad. Además, indica la importancia de la religión en la identidad y el sentido de pertenencia de la comunidad, desde la perspectiva de los entrevistados, muchas personas valoran estos lugares no solo como lugares de culto, sino también como puntos de referencia geográfica, histórica y cultural del centro.

La influencia religiosa en el centro histórico de Pasto tiene múltiples dimensiones que abarcan desde la cultura y la historia hasta la espiritualidad y la identidad. Los monumentos religiosos son testigos tangibles de esta influencia y desempeñan un papel fundamental en la narrativa y el tejido de la ciudad.

Así bien, a la par de la identidad y la religiosidad, la memoria histórica se convierte en un elemento que permite hacerles frente a los usos comerciales del centro histórico, de ahí que sea

significativo evidenciar que un 16.7% de los entrevistados considera que la memoria histórica es uno de los principales aspectos que enmarcan a este espacio.

En el contexto del centro, la memoria histórica comprende las historias, tradiciones y eventos que han ocurrido en este lugar a lo largo del tiempo, es esta memoria la que enriquece la identidad colectiva y refuerza los lazos sociales de la comunidad y de está con su pasado. En ese sentido, la memoria histórica actúa como un puente entre el pasado y el presente, otorgando a la ciudadanía los recuerdos de acontecimientos históricos, tradiciones culturales y guardando experiencias de la vida cotidiana de las generaciones anteriores, convirtiéndolas en testimonios tangibles del devenir histórico de la comunidad.

Cabe mencionar que la memoria histórica también está intrínsecamente ligada a la identidad y la religiosidad. Los eventos históricos, como celebraciones religiosas tradicionales o momentos emblemáticos en la historia de la comunidad, dejan huellas profundas en la percepción que la gente tiene de sí misma, de su cultura y de los espacios donde acaecieron estos momentos. De ahí que la preservación de esta memoria permite a las generaciones actuales y futuras conectarse con sus raíces, incluso en un entorno en constante cambio como lo es el centro histórico.

Al respecto, un conductor que en la tarde del 14 de noviembre transitaba por las calles del centro histórico, al preguntarle sobre la importancia de este, menciona: “*Los recuerdos, los monumentos, la cultura, eso es importante para mí*” (comunicación personal, 14 de noviembre de 2019).

El hecho de que un porcentaje considerable de entrevistados considere que la memoria es uno de los principales aspectos que definen el centro histórico, subraya su importancia en la preservación de este espacio. Este reconocimiento sugiere que la comunidad valora la

preservación de la memoria histórica, lo que puede guiar las decisiones sobre políticas de planificación urbana en la ciudad.

Finalmente se tiene al componente habitacional o simplemente hábitat como una de las subcategorías resultantes de la matriz de categorización, ante esta subcategoría, el análisis redonda en importancia debido a la perspectiva habitacional del centro histórico, pues se tiene que un 13.3% de los entrevistados lo considera como uno de los aspectos resaltables de la malla fundacional.

Es importante mencionar que el componente habitacional, dentro del contexto del centro histórico, se refiere a la función y calidad de vida de las personas que residen en el área, así como a la interacción entre los residentes y su entorno construido. Este aspecto resulta crucial en la evaluación del centro histórico, ya que influye en la calidad de vida de la comunidad, la preservación de la identidad local y la sostenibilidad a largo plazo de este espacio.

El hecho de que un 13.3% de los entrevistados consideren el componente habitacional como el aspecto más importante del centro histórico, refleja la conciencia sobre la necesidad de mantener una comunidad habitante en este espacio, esto destaca que las personas valoran no solo la preservación física de los edificios históricos, sino también la calidad de vida y el bienestar de quienes los habitan.

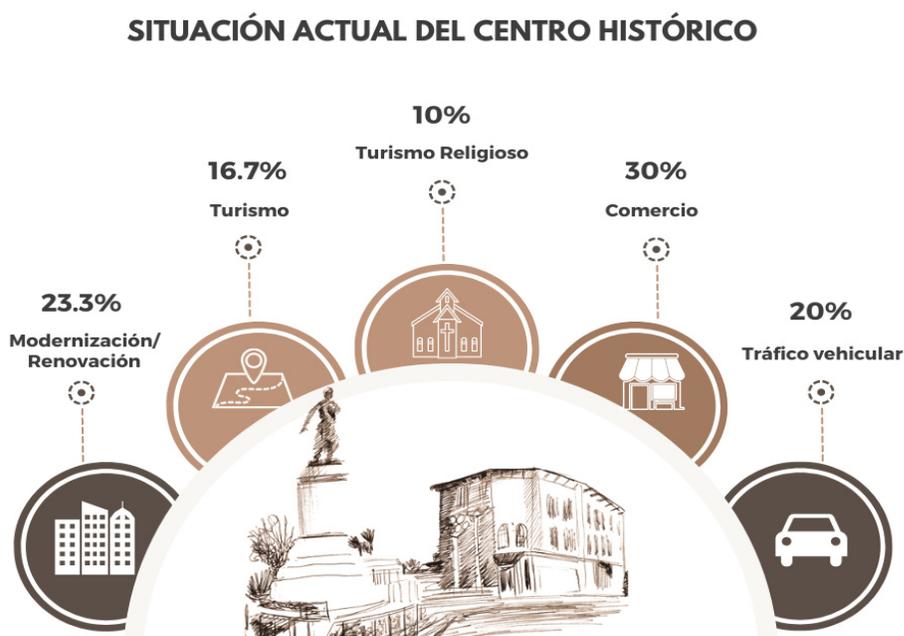
Uno de los aspectos importantes de analizar y discutir en esta subcategoría es lo que respecta a la relación entre el hábitat y la gentrificación, como se ha mencionado antes, este componente juega un papel crucial en la resistencia a dicho fenómeno, pues al enfocarse en el hábitat, las autoridades y los entes encargados de la planeación municipal, pueden garantizar que el desarrollo económico no excluya a las comunidades originales y no provoque la pérdida de la identidad, la memoria histórica y el carácter histórico del área.

Es conocido que el hábitat tiene un impacto directo en la generación de espacios públicos de calidad, pues los espacios públicos son fundamentales para fomentar la interacción social, la cohesión comunitaria y el disfrute del entorno, de ahí entonces que, priorizar el hábitat lleva a la creación y preservación de áreas públicas y accesibles en el centro histórico.

En relación a lo anterior, esta investigación procuró conocer desde la perspectiva ciudadana, la situación actual del centro histórico, interrogante que arrojó una interesante perspectiva de análisis, en tal sentido, la interpretación gráfica presentada a continuación permite entender abiertamente los usos actuales del centro histórico.

Ilustración 6

Situación actual del centro histórico, visión ciudadana



La percepción de que el centro histórico de Pasto se encuentra inmerso en un proceso de modernización y renovación, como lo afirmó el 23.3% de los entrevistados, refleja un constante cambio en el paisaje y la infraestructura de esta área emblemática. Este enfoque hacia la

modernización esta influenciado por la creciente expectativa de impulsar el desarrollo económico local, pues la introducción y consolidación de nuevas tiendas, restaurantes, bares, entre otros, ha generado interés, atrayendo tanto a residentes como a visitantes que buscan este tipo de experiencias en un entorno histórico, pero de igual forma, el papel de los agentes inmobiliarios ha incidido en la especulación del suelo de la malla fundacional, impulsado el proceso de renovación.

Oponerse a esta visión raya en lo utópico, no obstante, es fundamental que este proceso de “*modernización*” se lleve a cabo con precaución y respeto por la basta herencia histórica y cultural que el centro de Pasto alberga. Esto debido a que la renovación no debe comprometer la autenticidad y el valor patrimonial que caracterizan a esta área.

Sin lugar a duda la preservación de los elementos históricos, la arquitectura tradicional y la identidad local, deben ser cuidadosamente considerados en cualquier iniciativa de renovación, por ello, es crucial evitar una modernización superficial que borre los vestigios de la historia en favor de una apariencia genérica y homogénea (higienismo urbano).

Al respecto, otro de los funcionarios de espacio público al ser consultado en relación a esto, menciona: “*están renovando, hay un problema de remodelación que a la vez está mejorando algunas calles... algunas casonas*” (comunicación personal, 15 de noviembre de 2019). Uno de los conductores entrevistados también hace alusión al respecto: “Creo que se está desapareciendo con tanta construcción” (comunicación personal, 16 de noviembre de 2019).

En esta misma línea, la opinión expresada por el 16.7% de los entrevistados, quienes afirman que la situación actual del centro histórico de Pasto está fuertemente ligada al turismo, señala una clara percepción de la importancia económica y cultural que esta actividad desempeña en la zona. Esta conexión entre el centro histórico y el turismo puede indicar que la riqueza

arquitectónica, la herencia cultural y las tradiciones locales son consideradas un atractivo fundamental para los visitantes. Esta opinión destaca la capacidad del centro histórico para cautivar a las personas con su valor histórico y posiblemente revitalizar la economía local a través del flujo de turistas.

Sin embargo, también es necesario reconocer el aspecto crítico del turismo en relación con los valores históricos del centro. El turismo, si no se gestiona adecuadamente, podría llevar a problemáticas relacionados con la preservación de la autenticidad y la integridad histórica del área, junto con sus habitantes. El aumento del turismo puede dar lugar a la comercialización excesiva, donde las calles históricas se llenan de tiendas de souvenirs y restaurantes de comida rápida, desplazando la autenticidad local (ejemplo notorio, el caso de la Ronda en la ciudad de Quito). Además, la masificación turística podría contribuir a la degradación de los edificios históricos y a la pérdida de la experiencia auténtica, ya que los lugares pueden volverse más orientados hacia los gustos y expectativas de los turistas que hacia la preservación de los valores históricos.

Para abordar estos desafíos, es crucial que cualquier desarrollo turístico en el centro histórico de Pasto se realice de manera equilibrada y sostenible. Las autoridades locales y las partes interesadas deben trabajar en conjunto para implementar regulaciones que protejan la integridad histórica del área.

En relación a lo anterior, la subcategoría resultante en el turismo religioso, se caracteriza por ser una opinión expresada por el 10% de los entrevistados, quienes sostienen que la situación actual del centro histórico de Pasto está ligada al turismo religioso, esto devela un elemento de identidad cultural y espiritual arraigado en la región por características históricas que devienen desde la época colonial e incluso, turismo que busca conectar experiencias con distintas ciudades

que contienen templos emblemáticos, como lo es Ipiales y el Santuario de las Lajas y San Miguel (Ecuador) con La Gruta de la Paz.

Esta perspectiva puede entenderse dado que el centro histórico está sirviendo como un importante destino para aquellos que buscan experiencias y lugares de valor religioso. La vinculación del centro histórico con el turismo religioso puede enriquecer la comprensión y aprecio por las tradiciones locales y, al mismo tiempo, generar oportunidades económicas para la comunidad en términos de hostelería y servicios relacionados con el turismo.

Sin embargo, al igual que con la subcategoría anterior, es esencial examinar críticamente cómo el turismo de corte religioso puede afectar los valores del centro histórico, pues a medida que la afluencia de visitantes ávidos de experiencias religiosas aumenta, existe la posibilidad de que la autenticidad del lugar también se vea amenazada. Las prácticas y rituales religiosos auténticos podrían transformarse en espectáculos orientados al turismo, lo que podría minimizar el significado genuino de estas tradiciones. Además, el enfoque excesivo en el turismo religioso podría distraer la atención de la importancia histórica y cultural del centro, ya que se podrían pasar por alto otros aspectos valiosos de la herencia local en aras de satisfacer las demandas de los visitantes.

La percepción de que el 30% de los entrevistados afirme que la situación actual del centro histórico de Pasto está fuertemente vinculada al comercio, arroja una luz sobre el papel económico y comercial que desempeña esta zona emblemática de la ciudad. Esta perspectiva sugiere que el centro histórico se ha convertido en un enclave de actividad comercial, atrayendo tanto a comerciantes locales como a visitantes en busca de productos auténticos y servicios. La interacción entre el comercio y la rica arquitectura histórica puede haber contribuido a la revitalización económica de la zona, generando un pulso de intercambio comercial y cultural.

No obstante, la relación entre el comercio y la preservación de los valores históricos y culturales del centro merece una evaluación crítica y profunda. La gentrificación, un fenómeno que a menudo surge como consecuencia del éxito comercial, ha amenazado la esencia y la autenticidad del centro histórico, pues a medida que aumenta la demanda de bienes raíces, servicios y costos de vida, los residentes originales han enfrentado distintas dificultades para poder mantenerse en sus hogares y espacios de trabajo de toda la vida.

Esto puede resultar en la pérdida gradual de la diversidad funcional y la vitalidad que han sido históricamente fundamentales para el centro histórico, principalmente en lo que incluye al hábitat.

Además, la expansión del comercio ha tenido un impacto en el espacio público y la dinámica comunitaria. A medida que los establecimientos comerciales ocupan más espacio en las calles y en la dinámica urbanística del centro, se ha generado el riesgo de que el espacio público sea reducido y se vuelva menos accesible para las actividades comunitarias. La comercialización excesiva ha transformado la identidad de la zona, desplazando la tranquilidad y la autenticidad a expensas de lograr una zona más comercializada y orientada hacia el intercambio económico de bienes y servicios. En última instancia, esto ha afectado la calidad de vida de los residentes y ha impactado los valores históricos del centro, sin pretender dejar a un lado la afección al espacio público.

Finalmente, de las subcategorías analizadas desde la perspectiva ciudadana, se tiene que un 20% de los encuestados, sostienen que la situación actual del centro histórico de Pasto está vinculada al tráfico vehicular, esto hace entrever la importancia del parque automotor como un factor definitorio en la vida urbana. Estas directrices de desarrollo indican que la circulación de

automóviles y el desarrollo de infraestructura vial, desempeñan un papel predominante en la configuración y evolución de las ciudades incluyendo su centro histórico.

Sin lugar a dudas, desde una visión crítica propia de los estudios ambientales y sociales, es fundamental examinar críticamente cómo el enfoque en el vehículo (automotor, motocicleta) puede afectar la calidad de vida y la integridad histórica del centro y de quienes hacen al mismo.

Con el transcurrir de los años y la aplicación de políticas públicas enfocadas en este desarrollismo “gris” y en la planificación urbana que prioriza el flujo de automóviles, se ha relegado al peatón, se ha disminuido la seguridad integral y la comodidad de quienes caminan por la ciudad. Aunado a esto, incluyendo al espacio público en la crítica, los andenes estrechos y la falta de espacios para caminar, han afectado la interacción social y cultural que caracteriza a los centros históricos. Además, la presencia excesiva de vehículos contribuye a la contaminación del aire, el ruido y la degradación de las fachadas de los edificios históricos debido a la emanación de gas carbónico, la congestión vehicular y la vibración.

Al respecto, uno de los vendedores ambulantes consultados en los procesos de recolección de información, afirma en relación a la situación actual del centro histórico: “*Se ha convertido en mucho desorden debido a la cantidad de carros que transitan y como no hay quien les diga nada*” (comunicación personal, 19 de noviembre de 2019).

Para abordar esta problemática, es esencial repensar la planificación urbana en función de las necesidades de las personas y la preservación del patrimonio histórico. La revitalización de los espacios peatonales y la creación de espacios públicos ayudan a reducir la dependencia del vehículo privado o en otros casos a descongestionar el centro, mejorar la calidad del aire y del entorno urbano.

Una perspectiva ciudadana que soporta lo mencionado, es la de Tatiana Arce, quien menciona: *“lo errado fue hacer el proyecto de Avante, cuyas ampliaciones dejaron el espacio restringido para los peatones y ampliando los carriles para los vehículos”* (comunicación personal, 19 de noviembre de 2019). La señora Arce, se refiere al proyecto de intervención de la carrera 27.

Las diversas opiniones expresadas en relación a la situación actual del centro histórico de Pasto, reflejan la complejidad de su papel como un espacio que abarca valores históricos, económicos, culturales y urbanos. La percepción de que el centro está ligado al turismo, al comercio o al tráfico vehicular, revela la multiplicidad de fuerzas que interactúan en este entorno. Sin embargo, al examinar críticamente cada uno de estos aspectos, se hace evidente la necesidad de equilibrar el “progreso” con la preservación de la identidad local, la autenticidad histórica y la calidad de vida de los habitantes.

En este sentido, cualquier transformación en el centro histórico debe ser abordada de manera holística y participativa, considerando tanto las necesidades de la ciudadanía, el aspecto económico y urbano, así como la preservación del patrimonio.

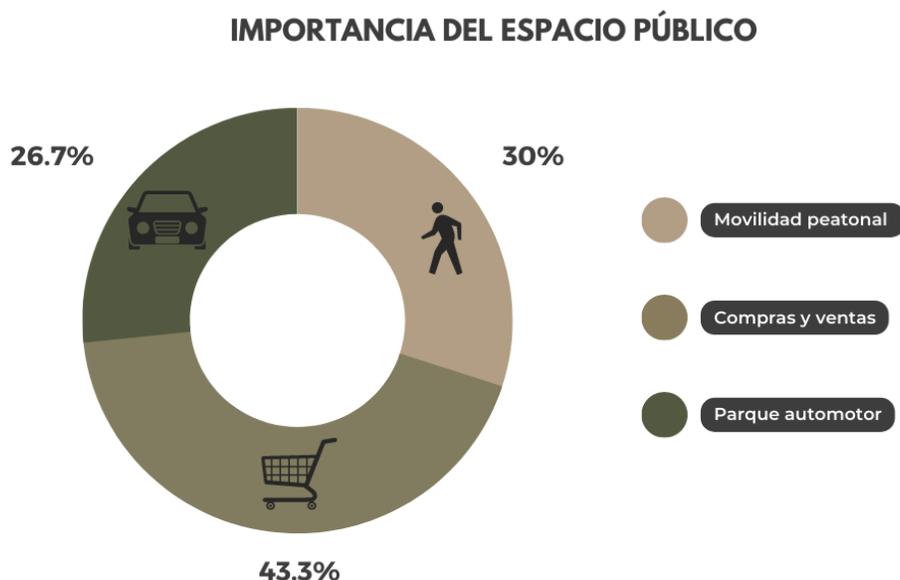
Las ideas del espacio público mencionadas recientemente, están relacionadas con otro de los interrogantes planteados al momento de la recolección de información, pues se buscaba conocer e interpretar desde la visión ciudadana, cuál es la importancia del espacio público dentro del centro histórico, esta iniciativa por consultar el uso del espacio público, recalo en la definición de tres patrones que fueron constantemente mencionados por los entrevistados, los cuales son:

- Movilidad peatonal
- Compras y ventas

- Parque automotor

Ilustración 7

Importancia del espacio público



El 30% de los participantes sostiene que la principal prioridad del espacio público en el centro histórico radica en la movilidad peatonal. Esta opinión concuerda con la necesidad creciente de crear entornos urbanos que fomenten la amigabilidad ambiental y reduzcan la dependencia del tráfico vehicular, perspectiva de gran valor, ya que enfatiza la noción de que el centro histórico debe ser un lugar donde las personas puedan desplazarse con libertad, interactuar socialmente y sumergirse en la riqueza cultural y arquitectónica de esta área.

Si bien, la movilidad peatonal es esencial para enriquecer la experiencia ciudadana y la interacción en el centro histórico, no debe ser el único criterio a considerar. La relevancia del espacio público engloba otros aspectos, como la identidad cultural, la realización de eventos y actividades comunitarias y la preservación de la memoria histórica. Restringir la importancia del

espacio público únicamente a la movilidad peatonal genera una minimización del potencial de estos espacios para impulsar la identidad local y las tradiciones, así como preservar el patrimonio y brindar oportunidades de participación y expresión a la comunidad.

Es vital también abordar la forma en que se implementa la movilidad peatonal en la planificación y el diseño del espacio público. Si bien es fundamental crear zonas seguras y accesibles para caminar, es igualmente importante considerar otros aspectos, como la incorporación de áreas verdes, la disponibilidad de mobiliario y sitios para descansar, y la promoción de actividades culturales y sociales. El espacio público debe reflejar la diversidad de usos y necesidades de la comunidad, sin limitarse únicamente a la funcionalidad de la movilidad.

En relación a lo anterior, un funcionario de espacio público consultado al respecto, menciona:

Claro, porque uno en sí sale a pasear, sale de compras con sus familias, si sale a comprar, tiene que tener por donde pasar, tiene que tener sus vías, sus caminos libres, espacios peatones libres para uno poder andar tranquilo. (comunicación personal, 19 de noviembre de 2019)

La perspectiva del 30% de los encuestados sobre la relevancia de la movilidad peatonal en el espacio público del centro histórico en sí, es valiosa, pero es esencial complementarla con una visión más amplia sobre cómo dicho espacio puede estimular la vida comunitaria, la identidad cultural y la preservación del patrimonio arquitectónico. Una alternativa a esto, es contribuir a que el diseño y la gestión del espacio público sean dadas a través de mecanismos inclusivos y sostenibles.

También es importante analizar que el 43.3% de los entrevistados, consideran que las compras y las ventas están vinculadas al espacio público en el centro histórico, situación que se

alinea a una de las subcategorías del interrogante anterior (usos comerciales), esto puede reflejar la creciente comercialización y el enfoque económico que se le ha dado al centro histórico. Esta perspectiva subraya la idea de que el espacio público es un área de intercambio comercial y económico, lo que puede reflejar una visión comercial para la vida urbana.

Claro está que, esta tendencia hacia las compras y ventas tiene consecuencias negativas, especialmente por que inciden en la gentrificación en particular, esto es un aspecto crítico que debe ser considerado. A medida que la comercialización y la demanda de bienes y servicios y el negocios de bienes raíces, aumentan en el centro histórico, puede conducir a un aumento en los costos de vida y los precios de la vivienda. Como resultado, los residentes originales y aquellos con ingresos más bajos, generalmente son desplazados, dando lugar a una homogeneización de la población y una pérdida de la diversidad cultural y social.

Además, se debe tener en cuenta que la expansión del enfoque de la tercerización del suelo patrimonial, afecta al espacio público en sí mismo. La comercialización excesiva puede llevar a una ocupación de las áreas públicas por parte de establecimientos comerciales (Calle 17 y 18) lo que disminuye los espacios para actividades comunitarias, el encuentro social y la participación. Esto en la ciudad de Pasto, ha llevado a la privatización de facto del espacio público y ha afectado la calidad de vida de los residentes.

Aunado a lo anterior, la percepción del 26.7% de los entrevistados, quienes destacan al parque automotor como el factor principal en el espacio público del centro histórico, refleja una perspectiva que enfatiza la movilidad vehicular y del enriquecimiento de los entes privados. Esta visión sugiere un enfoque utilitario del espacio público, considerándolo principalmente para el estacionamiento y tránsito de vehículos en detrimento del espacio público para los habitantes.

Esta perspectiva genera una serie de cuestionamientos relevantes en relación con la planificación urbana y su impacto en la calidad de vida del centro histórico, pues el énfasis excesivo en el parque automotor podría resultar en un exceso de vehículos circulando en un área que debería ser destinada primordialmente a peatones y actividades comunitarias. Esto sin lugar a dudas, ha desencadenado en traumas para la movilidad caracterizados comúnmente por embotellamientos y congestión vehicular en horas pico, así como una afectación en la calidad de aire de la zona producto de la misma contaminación, sin olvidar la contaminación auditiva producto del ruido de los pitos y los motores, afectando negativamente la salud de quienes transitan, habitan y trabajan en el centro.

Al respecto Juan Pablo Aguilar, transeúnte recurrente en las calles del centro histórico debido a su trabajo afirma: *“El espacio público si es un poquito... como le digo, molesto, por mucho tráfico, entonces, uno como peatón no puede caminar tranquilamente, entonces la cosa es fregada”* (comunicación personal, 20 de noviembre de 2019).

Como se puede evidenciar, centrarse en el parque automotor influye directamente en la disponibilidad y calidad del espacio público. La necesidad de proporcionar lugares de estacionamiento disminuye el espacio disponible para actividades comunitarias, áreas verdes, plazas y puntos de encuentro. Esto puede menoscabar la vitalidad y la autenticidad del centro histórico, ya que el espacio público desempeña un papel crucial en la creación de experiencias enriquecedoras, seguras y dinámicas para aquellos que habitan y constantemente transitan el lugar.

Aunque desde la perspectiva del ordenamiento urbano el parque automotor puede tener relevancia en el contexto de la movilidad, resulta fundamental examinar críticamente cómo su énfasis en el espacio público puede afectar la calidad de vida y la esencia del centro histórico.

La planificación urbana está en la obligación de hallar un equilibrio entre las necesidades de movilidad vehicular y la preservación de la identidad cultural, la participación comunitaria y la formación de un entorno placentero y sustentable. La formulación de políticas que promuevan el uso de transporte público sostenible y la reducción del tráfico excesivo se torna crucial para asegurar que el espacio público en el centro histórico cumpla su cometido de realzar la vida urbana en vez de comprometerla.

Las diversas perspectivas en torno a la relevancia del espacio público en el corazón histórico de Pasto reflejan la complejidad y diversidad de funciones y valores que estos espacios desempeñan en la vida urbana. Aunque cada enfoque resalta aspectos específicos como la movilidad peatonal, el aspecto comercial de la zona o el tránsito vehicular, es esencial contemplar una visión más amplia y equilibrada del espacio público. Esta perspectiva abarca desde la identidad cultural y la preservación histórica, hasta la participación de la comunidad y la mejora de la calidad de vida. La planificación y gestión adecuadas de estos espacios deben aspirar a un balance entre las necesidades funcionales y las aspiraciones culturales. Esto garantizará que el centro histórico siga siendo un lugar dinámico, inclusivo y sostenible tanto para las generaciones actuales como para las venideras.

Ilustración 8

Suficiencia de espacio público



En ese sentido, al cuestionar a los entrevistados sobre el espacio público, se permitió que ahonden en el tema, llevando las afirmaciones a concluir en la categoría de suficiencia de espacio público en el centro histórico.

En total un 66.7% considera que, en el centro histórico, si hay espacio público, un 40% considera que la distribución es inadecuada y un 26.7% considera que el espacio público está construido en función del vehículo.

Al respecto, el hecho de que un significativo 40% de los encuestados perciba la distribución actual del espacio público como inadecuada, pone en evidencia una preocupación profunda sobre cómo estos espacios están respondiendo a las necesidades y expectativas de la comunidad.

Sandra Cortes, al ser consultada en relación a lo tratado, manifiesta: “Haber yo diría que sí, pero lo que esta es mal distribuido, hay cosas que están mal ubicadas, entonces si hay un

espacio, pero en realidad no se le da buen uso” (comunicación personal, 13 de noviembre de 2019).

Esta percepción de insuficiencia en la distribución del espacio público deriva de múltiples factores. Uno de los aspectos posibles es la competencia entre diversos usos y necesidades en el centro histórico, tales como el comercio, la movilidad, la cultura y la convivencia. Esto se traduce en calles congestionadas, escasa presencia de áreas verdes, limitada disponibilidad de lugares de encuentro y una percepción general de que la ciudadanía no puede aprovechar plenamente estos espacios.

Asimismo, el incremento del tráfico vehicular y la comercialización excesiva están contribuyendo a esta percepción de insuficiencia. La primacía otorgada al tráfico automotor deja un espacio mínimo para el peatón y las actividades comunitarias. Igualmente, si los espacios públicos se ven saturados por tiendas y restaurantes, la autenticidad del entorno histórico corre peligro, ya que se crea la sensación de que los espacios públicos ya no pertenecen de manera plena a la comunidad.

Esta percepción ciudadana, revela la necesidad de someter a una revisión exhaustiva la planificación urbana y la administración del espacio público en el centro histórico de Pasto. Escuchar las opiniones y preocupaciones de la comunidad resulta esencial para implementar medidas que aborden estas cuestiones de forma integral y equitativa. La reestructuración de la distribución del espacio público, con miras a satisfacer las necesidades actuales y futuras sin menoscabar la autenticidad ni la calidad de vida, se presenta como un desafío primordial para asegurar que el centro histórico siga siendo un epicentro donde la comunidad pueda establecer vínculos, interactuar y preservar su identidad.

La percepción de un 26.7% de los entrevistados, se resume en como la movilidad vehicular ha ocupado un lugar preponderante en la distribución y el uso de los espacios públicos en el centro histórico. Esta perspectiva está vinculada al enfoque en la movilidad vehicular en el diseño de las ciudades, lo que ha llevado a la construcción de infraestructura vial que prioriza el acceso y el estacionamiento de vehículos sobre el peatón.

Desde la perspectiva ciudadana, Juan Pablo Aguilar, manifiesta su inconformidad con la priorización del espacio público hacia el vehículo:

Siempre es muy congestionado, entonces no hay como decir esto esta bueno, esta flojo, porque por lo menos hay momentos en que es vacío eso, pero hay momentos en los que no se puede ni andar por aquí para nosotros los peatones. (comunicación personal, 20 de noviembre de 2019)

Es importante la manifestación ciudadana, porque hace entrever en sus palabras la incesante necesidad por revisar las políticas de planificación urbana y peatonalización de la traza histórica de la ciudad de Pasto.

Finalmente, es preocupante para este estudio que un 33.3% de los entrevistados coincidan en que no hay espacio público. Esta percepción crítica resalta una preocupación profunda y pone de manifiesto un potencial conflicto entre las demandas del desarrollo urbano y la preservación de espacios de encuentro y ciudadanía.

La afirmación de que no hay espacio público surge de una serie de razones que están interconectadas. Una de ellas es la proliferación de establecimientos comerciales y la saturación del parque automotor que han comenzado a acaparar lo que en el pasado fueron áreas abiertas para la ciudadanía. Esta terciarización y priorización del vehículo han modificado los espacios públicos tradicionales en áreas comerciales y vías de tránsito, dejando poco espacio para las

actividades sociales que revitalizan los valores originarios del centro histórico, los cuales permiten lograr una democratización del espacio público.

Esta perspectiva señala una preocupación más amplia sobre la falta de áreas dedicadas al bienestar y la cohesión de la comunidad. En Pasto, la escasez de espacios públicos ha limitado las expresiones culturales y la realización de eventos comunitarios. Esto da pie a pensar en una erosión de la vasta historia de intercambio cultural y social que está arraigada en los espacios públicos históricos.

De ahí que, esta investigación sugiera una reconsideración integral de la planificación urbana en el centro histórico. La preservación de espacios públicos auténticos y significativos es un enfoque esencial para garantizar la continuidad de la identidad local y el sentido de la comunidad. En este sentido, es crucial explorar soluciones que promuevan la coexistencia armoniosa entre actividades comerciales, movilidad sostenible y la disponibilidad de espacios abiertos para el disfrute comunitario.

En otras palabras, la ausencia de espacio público subraya un desafío central en la planificación urbana actual, expuesto en la pregunta ¿Cómo equilibrar las demandas modernas con la preservación de la historia y la vitalidad comunitaria?

Al respecto, esta investigación se permite un diálogo fundamental sobre la revitalización y protección de los espacios públicos en el centro histórico, reafirmando su importancia como lugares de conexión, expresión cultural y cohesión social en un contexto urbano como lo es el centro histórico.

En dicho proceso exploratorio de buscar soluciones que promuevan la coexistencia armoniosa entre las distintas actividades y teniendo en cuenta que a la vez, todas estas son transversales a la ciudadanía, esta investigación procuró también conocer las perspectivas en

cuanto al aporte que las personas consultadas le brindan al centro histórico en cuanto a espacio público se trata, resultando en la consolidación de 4 patrones que resaltaban en las observaciones dadas al respecto por cada entrevistado, los mismos se diagraman a continuación.

Ilustración 9

Contribución ciudadana al centro histórico



Se tiene entonces que, un 40% de los encuestados, afirma que su contribución para la preservación del espacio público en el centro histórico sería a través de la veeduría ciudadana, lo que sugiere un compromiso activo y participativo por parte de la comunidad en la protección y gestión de los espacios públicos en esta zona histórica.

La mención de la veeduría ciudadana indica una intención de vigilancia y seguimiento constante de las acciones de las autoridades locales y otros actores involucrados en la planificación urbana y el uso del espacio público. Esto puede implicar la identificación y

denuncia de problemas como la falta de mantenimiento del mobiliario público, la contaminación visual y auditiva, la infraestructura inadecuada en andenes y otros aspectos que puedan afectar la calidad de estos espacios.

Al respecto Edgar Salazar, menciona: *“Esperaría uno que hubiera más consultas, antes de abordar cualquier cosa, habría que vigilar a esas entidades encargadas del espacio, que no cometan errores, eso es interesante, hacer comités o que lleguen personas que más saben, como los académicos”* (comunicación personal, 21 de noviembre de 2019).

La veeduría ciudadana también puede actuar como un mecanismo para asegurarse de que las decisiones y acciones tomadas en relación al espacio público sean transparentes y en beneficio de la comunidad, pues se reconoce que el espacio público no es simplemente un lugar físico, sino también un componente esencial de la vida urbana y la identidad cultural. La veeduría ciudadana se posiciona como una de las herramienta para garantizar que los intereses de la comunidad sean respetados y considerados en la toma de decisiones relacionadas con el espacio público.

La postura expresada por un 30% de los encuestados, que destaca la importancia del saneamiento ambiental como su contribución a la preservación del espacio público en el centro histórico, denota un papel vinculado a mantener la limpieza en el centro histórico. Esta perspectiva ilustra el vínculo inherente entre la salvaguarda de estos espacios y el entorno natural en el que están enmarcados.

La focalización en el saneamiento ambiental se puede interpretar como una inquietud orientada hacia la calidad del espacio público y su influencia en el bienestar de la comunidad y el ecosistema urbano. Esto podría abarcar acciones como la correcta recolección y disposición de desechos, el fomento del reciclaje y la reducción de la contaminación del aire, del agua, visual y

auditiva en la zona histórica. La consideración del saneamiento ambiental se convierte en un pilar crucial para asegurar que estos espacios públicos se erijan como entornos amigables y seguros para la interacción comunitaria.

Un 13.3% de los entrevistados, afirma que su contribución para la preservación del espacio público en el centro histórico sería a través de las expresiones culturales como la danza, esto revela un enfoque hacia el uso del arte para mantener vivo y enriquecer el carácter del espacio público. Esta perspectiva resalta la comprensión de cómo las expresiones culturales pueden servir como un medio poderoso para crear una conexión emocional y significativa entre la comunidad y su entorno histórico.

Tatiana Arce, en relación a su contribución hacia el centro histórico menciona: *“yo lo miraría desde el punto de vista artístico, podríamos realizar intervenciones performáticas desde la danza para dar otra visión del espacio público”* (comunicación personal, 19 de noviembre de 2019). De igual manera desde el diseño gráfico, Sandra Cortes, afirma: *“se podría hacer algo interesante, poder trabajar a partir de cualquier tipo de elemento que pudiera generar interés hacia conocer lo que es verdaderamente el espacio público”* (comunicación personal, 13 de noviembre de 2019).

El hecho de mencionar la danza como una forma de contribución sugiere una intención de utilizar el movimiento y la expresión corporal para transformar el espacio público en un escenario de creatividad y conexión humana, de igual manera para las intervenciones gráficas o cualquiera que redunde en una conexión de expresión con el espacio urbano. La danza, como una manifestación artística incide en los espacios históricos, reactivando su potencial como lugares de encuentro y expresión. Además, la danza puede funcionar como un medio para transmitir narrativas culturales y reforzar el sentido de identidad y pertenencia a la comunidad local.

Esta perspectiva también puede reflejar un deseo de fomentar la participación comunitaria y el compromiso en la preservación del espacio público. Al involucrar a las personas en la creación y participación en distintas representaciones artísticas, se crea una sensación de colectividad y una apropiación más profunda del lugar. La danza, el teatro, la música pueden representar formas inclusivas de involucrar a personas de diversas edades y trasfondos culturales en la narrativa del centro histórico.

Finalmente, dentro de los ciudadanos consultados, se tiene que un 16.7%, afirma que su contribución para la preservación del espacio público en el centro histórico sería a través del respeto al peatón, esto revela una perspectiva consciente de la importancia de la movilidad sostenible y el valor de crear un ambiente favorable para las personas que hacen uso del espacio público para transitar como peatones. Esta perspectiva resalta el reconocimiento de que el espacio público no es solo un lugar físico, sino también un espacio compartido por la comunidad.

De ahí que mencionar el respeto al peatón como una forma de contribución sugiere una intención de promover una convivencia armoniosa en el centro histórico, en la que las personas puedan caminar cómodamente y disfrutar del entorno sin sentirse coartadas por el tráfico vehicular u otras distracciones de índole comercial. Esta perspectiva también puede interpretarse como una invitación a reducir el enfoque en el uso del automóvil y considerar más activamente las necesidades de quienes caminan el centro histórico.

Se tiene entonces que, las distintas apreciaciones proporcionadas por los entrevistados acerca de sus aportaciones para la conservación del espacio público en el centro histórico revelan un panorama diverso y enriquecedor sobre cómo la comunidad percibe su responsabilidad y compromiso con este entorno. Estas respuestas denotan una profunda comprensión de que el

espacio público no solo constituye una porción física de la urbe, sino que es el reflejo de la identidad, la cultura y la calidad de vida de la ciudadanía.

Desde la atención puesta en la vigilancia ciudadana y el cuidado ambiental, hasta la promoción de expresiones culturales y el respeto por el peatón, cada respuesta devela una dimensión relevante de la relación ciudadanía/espacio público.

La pluralidad de perspectivas también subraya la complejidad inherente a la planificación urbana y la conservación del espacio público en el centro histórico. Cada enfoque resalta diversos aspectos de la vida urbana y plantea desafíos singulares. Sin embargo, todas estas respuestas confluyen en un objetivo en común: fomentar un espacio público que promueva la cohesión social, la vitalidad cultural y la conexión con la historia.

En última instancia, estas contribuciones individuales se entretrejen para configurar un panorama más amplio de cómo la comunidad puede desempeñar un papel esencial en la salvaguarda del centro histórico y para hacerle frente a las dinámicas ligadas a la gentrificación.

Estas respuestas no solo aportan ideas tangibles para la acción, sino que también recalcan la relevancia de un enfoque global y colaborativo en la planificación urbana y la administración del espacio público.

Capítulo V Conclusiones

El análisis exhaustivo de las experiencias de gentrificación y renovación urbana en Colombia puso de manifiesto una narrativa compleja y evolutiva que abarca desde la llegada de poderes adquisitivos a los centros históricos hasta la redefinición misma de estos espacios urbanos. Aunque la gentrificación no ha sido un tema central en las discusiones urbanas del país, su impacto se ha hecho sentir en diversos escenarios, generando transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales en las dinámicas de las ciudades.

Las experiencias documentadas en Chapinero y La Candelaria en Bogotá, así como en Getsemaní en Cartagena, ilustran cómo la gentrificación ha operado como un proceso selectivo, que revaloriza áreas urbanas específicas. La inversión en turismo y la restauración de edificios antiguos han traído consigo una serie de efectos: desde el aumento en los precios de la vivienda hasta la reconfiguración de la composición social de los barrios, pues la gentrificación no solo transforma la estética del entorno, sino que también altera las dinámicas de comunidad, dando paso a nuevos residentes con diferentes perspectivas y necesidades.

No obstante, es crucial reconocer que la gentrificación no es un proceso que se limite únicamente a la modificación del entorno físico, pues a través de las investigaciones de Gomez (2007), Castañeda (2017), Paz (2016), Ocampo (2018) y Leyton, Mejia, Moreno y Rivera (2019), emerge la noción de que la gentrificación está intrínsecamente conectada con la planificación urbana, los discursos de legitimación, el higienismo urbano y los intereses económicos y políticos. La gentrificación no solo transforma edificios y calles, sino que redefine el sentido de pertenencia de los residentes y su relación con el espacio.

Esta perspectiva más holística de la gentrificación también resalta el papel de la renovación urbana como un mecanismo que responde a una amalgama de factores, que incluyen la economía global, las estrategias políticas y las aspiraciones culturales. Las obras de renovación urbana, muchas veces presentadas como revitalización o mejoramiento del espacio público (para el caso de Pasto, la carrera 27 o la plaza del carnaval) no son simplemente acciones aisladas de embellecimiento, más bien, forman parte de una narrativa de reconfiguración urbana que responde a las necesidades de ciertos sectores de la sociedad y al impulso de la economía terciaria.

En este contexto, la gentrificación tiende a priorizar los intereses privados sobre el bienestar colectivo, lo que resulta en la pérdida de espacios públicos auténticos y en la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo urbano que ignora las necesidades habitacionales y la riqueza simbólica y simbiótica de los centros históricos. Sin embargo, la posibilidad de una revitalización real y sostenible radica en la comprensión de la importancia del uso social del patrimonio y de la función habitacional y social en estas áreas.

El equilibrio entre la función habitacional, la preservación del patrimonio y la generación de espacios públicos activos, puede ser la clave para abordar la gentrificación de manera más pertinente. La construcción de políticas urbanas que favorezcan el uso social y la participación ciudadana en la planificación, puede ayudar a mantener viva la identidad colectiva de estas áreas y a evitar la exclusión de los habitantes originales. Al enfocarse en el desarrollo endógeno y en la revitalización que promueva el crecimiento económico en armonía con la comunidad, es posible mitigar los efectos negativos de la gentrificación y asegurar un futuro sostenible para las áreas históricas y para el espacio público presente en estas.

Desde las teorías urbanas, se reconoce que el espacio público es un reflejo de la relación entre la ciudad y sus ciudadanos. A través del diseño arquitectónico, la planificación urbana y las políticas públicas, se forja una relación intrincada entre la materialidad urbana y las prácticas sociales. Sin embargo, esta relación no siempre es armoniosa. En muchas ocasiones, las dinámicas económicas, políticas y sociales pueden alterar la naturaleza inclusiva del espacio público, incluso la gentrificación, puede remodelar y redefinir los espacios públicos, llevando a la exclusión y marginalización de comunidades históricas y de bajos ingresos (Barrios como el 20 de julio y El Churo).

La relación intrincada entre el espacio público, la ciudad y la ciudadanía trasciende más allá de las estructuras físicas y se adentra en la esencia misma de lo que significa ser parte de una comunidad urbana. El espacio público no es simplemente una serie de calles, plazas y parques; es el lienzo sobre el cual se pintan las interacciones humanas, las expresiones culturales y los valores de una sociedad en constante evolución.

Desde un punto de vista más amplio, el espacio público se convierte en un reflejo tangible de la identidad y la historia de una ciudad. Cada rincón de un espacio público cuenta una historia, llevando consigo las huellas del pasado y las aspiraciones del futuro. La revitalización de estos espacios no debe ser meramente un ejercicio de diseño arquitectónico, sino una exploración profunda de cómo las capas de la historia y la cultura pueden coexistir con las necesidades modernas.

El espacio público es también una plataforma para una ciudadanía activa y participativa. Es un lugar donde las voces individuales se unen buscando influir en la dirección de su misma comunidad. Desde manifestaciones y protestas (ciudad rebelde) hasta eventos culturales y

encuentros informales, el espacio público es el escenario donde las ideas se expresan y se comparten, donde se forjan las alianzas y se cuestionan las normas establecidas.

Sin embargo, en un mundo en constante cambio, la protección de la identidad cultural en el espacio público, se convierte en un desafío crucial. La globalización y la homogeneización amenazan con borrar las características únicas de cada lugar, transformando los espacios públicos en entornos genéricos. La preservación de la identidad local y la promoción de las expresiones culturales auténticas, son esenciales para mantener viva la riqueza diversa de las ciudades.

Al reconocer el espacio público como un punto de encuentro entre la ciudad y la ciudadanía, se destaca su poder para fomentar la cohesión social y fortalecer los lazos comunitarios. Es el espacio donde los ciudadanos interactúan, se conocen, comparten experiencias y construyen relaciones significativas. La vitalidad de estos espacios depende, no solo de su diseño y mantenimiento, sino también de la actitud de la ciudadanía hacia su entorno.

En última instancia, la relación entre el espacio público, la ciudad y la ciudadanía es un recordatorio de que una ciudad es mucho más que edificios y calles; es una entidad orgánica vinculada a las personas que la habitan. La planificación y el diseño de espacios públicos deben ser una mezcla de pragmatismo y sensibilidad cultural, con un enfoque que busque nutrir la interacción humana y preservar la esencia auténtica de la comunidad. Solo a través de este enfoque holístico podemos construir ciudades donde el espacio público sea verdaderamente el reflejo de la ciudadanía.

Referencias Bibliográficas

Alcaldía Municipal de Pasto. (2005). Plan de Ordenamiento Territorial: Pasto Territorio Con-Sentido, 2015-2027. <https://onx.la/ca7e9>

Alcaldía Municipal de Pasto. (2005). Plan Parcial Centro “El corazón de la ciudad”.
<https://onx.la/940f6>

Banco Interamericano de Desarrollo. (2010). Informe de Sostenibilidad del BID.
<https://publications.iadb.org/publications/spanish/viewer/Banco-Interamericano-de-Desarrollo-informe-sobre-sostenibilidad-2010.pdf>

Bastidas, J. (2000). Historia Urbana de Pasto. Ed. Guadalupe. Bogotá.

Borja, J. (2000). El espacio público, ciudad y ciudadanía. Ed. Electa. Barcelona.
<https://onx.la/17274>

Cabrero, E., y Nava, E. (2000). Gerencia Pública Municipal, Conceptos básicos y estudios de caso. <https://biblioteca.colef.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=13790>

Calvario de Cali. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/13132>

Camagni, R. (2005). Economía Urbana. Barcelona. Ed. Antoni Bosh S.A. <https://onx.la/6b88d>

Canclini, N. (1993). El consumo cultural: Una propuesta teórica. <https://onx.la/5b2e4>

Capel, H. (2002). La Morfología de las ciudades. Sociedad, cultura y paisaje urbano. Ed. Del Serbal. Barcelona.

Carrión, F. (2005). El Centro Histórico como objeto de deseo. Quito: FLACSO – Ecuador.
<https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/el-centro-historico-como-objeto-de-deseo>

Castañeda, L. (2017). Getsemaní: Turismo, desplazamiento y otras facetas de la gentrificación.

<http://dx.doi.org/10.15332/tg.mae.2017.00452>

Congreso de la República de Colombia. (1997). Ley 397 de 1997.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=337>

Congreso de la República de Colombia. (2008). Ley 1185 de 2008.

https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=29324

Enriquez, M., Mesias, O., y Ortega, R. (2005). *Pasto Republicano*. Ed. Universidad CESMAG, Pasto.

Fonseca, Jaime. (2013) PEMP de Pasto: desaciertos de la política frente al patrimonio urbano arquitectónico. *Revista HITO*, 27. 42-47.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4750222.pdf>

Gómez, N. (2007). Espacio público en Bogotá (1990-2006). *Bitácora Urbano Territorial*, 11(1), 40–52. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18630>

Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ed.

Akal. Madrid. <https://onx.la/6627c>

Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Ed. Capitán Swing. Madrid.

Leyton, K., Mejia, G., Moreno, A., y Rivera, K. (2019). Impactos sociales y ambientales asociados a la gentrificación en el barrio Santa Mónica, San Juan de Pasto.

<https://onx.la/1feb0>

Luna, K., y Guerrero, G. (2011). *El papel político de la iglesia Católica en la Provincia de Pasto 1863 - 1880*. Ed. Universidad de Nariño, Pasto.

- Lungo Mario (2005). Globalización, grandes proyectos y privatización de la gestión urbana. *Revista Urbano*. 8 (11), 138 -171.
<https://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/510/473>
- Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Ed. Gustavo Gilli. Barcelona. <https://onx.la/d3df8>
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2012). *Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Pasto*. <https://onx.la/cf25a>
- Ocampo, J. (2018). *Explorando los procesos de “renovación urbana” en el barrio El*
- Paz, J. (2016). *Legitimación y renovación urbana: el caso de la plaza del carnaval y la cultura en el Centro Histórico de la ciudad de San Juan de Pasto Colombia*.
<http://hdl.handle.net/10469/8917>
- Pradilla, E. (2011). *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa Editor, México D.F., México, 2011.
- Presidencia de la República de Colombia. (2009). Decreto 763 de 2009.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=35447>
- Vainer, C. (2022). *Patria, empresa y mercancía. Notas sobre la estrategia discursiva de la Planificación Estratégica Urbana*. *Administración Pública Y Sociedad (APyS)*, (14), 41–65. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/APyS/article/view/39824>
- Zancheti, S. (2007). *Financiamiento de la revitalización urbana en América Latina: una revisión de la teoría y la práctica post 1980*. En *Financiamiento de los centros históricos de América Latina y El Caribe*, ed. Fernando Carrión, 77-110. Quito: Serie Foro FLACSO.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/104645-opac>

Anexos

Anexo A

Formato de entrevista abierta

Formato de entrevista abierta sobre la gentrificación en el centro histórico de Pasto, la cuestión del espacio público

Agradezco su participación en esta entrevista que forma parte de la investigación sobre la gentrificación en el centro histórico de Pasto y su impacto en el espacio público. Su opinión es fundamental para comprender mejor este fenómeno y encontrar soluciones adecuadas. Por favor, siéntase libre de compartir sus experiencias y pensamientos de manera honesta y abierta.

1. ¿Conoce el centro histórico?
2. ¿Cuál es la importancia del centro histórico?
3. ¿Cuál es su opinión frente a la situación actual del centro histórico de Pasto, en términos de conservación, espacio público, movilidad, comercio, etc?
4. ¿Cree que el centro histórico de Pasto debería recibir más inversión para su conservación y mejora?
5. ¿Considera importante el espacio publico en el centro histórico de Pasto?
6. ¿Considera suficiente el espacio público presente en el centro histórico de Pasto?
7. ¿Conoce de alguna política relacionada con la generación del espacio publico en Pasto?
8. ¿Cuál es su contribución para la preservación del espacio público en el centro histórico de Pasto?

Anexo B

Consentimiento informado para la participación en la investigación

Consentimiento informado para la participación en la investigación

Título del estudio: Gentrificación en el centro histórico de Pasto, la cuestión del espacio público

Investigador principal: Cristhian David Maya Pianda

Institución responsable: Universidad de Nariño

Introducción y propósito del estudio

La presente tiene como finalidad brindarle información detallada acerca de la investigación titulada "Gentrificación en el centro histórico de Pasto, la cuestión del espacio público", la cual está siendo llevada a cabo por el investigador en mención. Lea detenidamente este documento antes de tomar una decisión sobre su participación.

Descripción del Estudio

La investigación tiene como objetivo principal analizar y comprender el fenómeno de la gentrificación en el centro histórico de Pasto, así como su impacto en el espacio público de la ciudad. Deseo conocer sus experiencias, opiniones y perspectivas sobre este tema para enriquecer el presente estudio y contribuir a un mejor entendimiento de la situación.

Procedimiento de Participación

Si decide participar, será invitado/a a una entrevista abierta donde se le formularán preguntas relacionadas con la gentrificación y el espacio público en el centro histórico de Pasto.

Confidencialidad y Privacidad

Todas las respuestas proporcionadas durante la entrevista serán tratadas de manera confidencial. Su nombre y cualquier información personal identificable serán utilizados únicamente con fines de este estudio y en ningún caso serán divulgados públicamente sin su consentimiento expreso. Su participación será anónima en informes y publicaciones derivados de esta investigación.

Voluntariedad y Derecho a Retirarse

Su participación en este estudio es completamente voluntaria. Puede decidir no participar o retirarse en cualquier momento sin ninguna consecuencia o perjuicio.

Consentimiento

Al firmar a continuación, confirmo que he leído y comprendido la información proporcionada en este documento de Consentimiento Informado. Acepto participar voluntariamente en la investigación "Gentrificación en el centro histórico de Pasto, la cuestión del espacio público"

Firma del Participante: _____

Nombre del Participante (en letra impresa): _____

Fecha: _____